

## ENEMIGOS Y PELIGROS

### INDICE

- Introducción
- Personas ajenas al grupo
- Grupo exterior
- Demonios y brujas
- Enfermedades
- Catástrofes
- Culpables y traidores
- Multiplicación

### Introducción

Carácter paranoico.

“(…) los rasgos esenciales del carácter paranoico son los siguientes:

- sobreestima de uno mismo;
- desconfianza;
- falsedad del juicio...” (45).

En este capítulo, y en el próximo, trataré sobre la segunda de las tres grandes características del carácter paranoico a las que aludían los clásicos franceses, si bien es preferible sustituir el término *desconfianza* por la expresión *conducta de enemistad*. Como veremos, la primera no es más que uno de los ingredientes de la segunda, pues el enfrentamiento no siempre se fundamenta en la desconfianza. Lo que realmente hace el IP es vivir en un estado de permanente lucha, vivir *contra* los variados enemigos que le rodean, y para eso la desconfianza no es imprescindible.

Paranoia.

“El paciente está insatisfecho con su situación; se siente abandonado, quizá ya cree que realmente no es amado por sus padres, hermanos y hermanas y que no es comprendido; nadie entiende su individualidad. De este modo, gradualmente, se desarrolla una creciente oposición entre él y su entorno” (40).

Personalidad paranoide.

“Tiende a oponerse, llevar la contra y ser rápido en mostrarse en desacuerdo” (89).

Factor  $Q_{IV}$  del test 16PF.

“(…) le gusta la disputa y es antagónico...” (37).

Se diría incluso que en el enfrentamiento halla sentido su existencia.

Delirio de reivindicación. Caso clínico.

“(…) luchar se ha convertido para él, no en un medio, sino en el único objetivo de su vida” (81).

La conducta de enfrentamiento propia de los IP se extiende al conjunto de los GCP, que también tienden a oponerse, a mostrarse antagónicos y a enfrentarse con su entorno.

La Sokagakkai nos da un buen ejemplo de la importancia que tienen los enemigos para la AP. Esta organización enseña a sus militantes una doctrina en la que la existencia de los enemigos de la organización se acepta de antemano; estos enemigos se hallan debidamente clasificados y descritos. Los militantes aprenden que los enemigos existen, que son numerosos y que están activos.

Sokagakkai.

“Ningún Bodhisattva de la Tierra [ningún militante] puede propagar el Budismo verdadero sin encontrarse con los tres poderosos enemigos” (38).

Los cultos de crisis, típicamente, se revelaron contra los occidentales incluso allí donde la presencia de éstos había sido pacífica, y la relación entre los blancos y los nativos, amistosa. Pero los dirigentes de los cultos de crisis a menudo incitaron al levantamiento, a la violencia y a la guerra, contra los blancos o contra otros indígenas.

Cultos de crisis. Hau-hau (s. XIX).

“Se produjeron otros actos de barbarie. Un misionero solo, que había pasado la mayor parte de su vida entre los maorí y hasta entonces había parecido disfrutar de su amistad, fue crucificado...” (10).

Todos los clínicos que han atendido a adeptos de grupos sectarios y a sus familias coinciden en resaltar la aparición de un *enfrentamiento* progresivamente más virulento entre ambos. El despliegue de actitudes hostiles y la aparente búsqueda del enfrentamiento constituyen uno de los síntomas centrales del síndrome de adoctrinamiento sectario.

Grupos sectarios en general.

“Cuando uno escucha las historias de cientos de padres, uno oye secuencias de experiencias que parecen casi idénticas e intercambiables entre familias. Se produce una progresión de sucesos que conduce a un aumento gradual -a veces rápido- del enfrentamiento” (49).

El hallazgo de Ungerleider (85) de que entre los militantes activos de grupos sectarios se produce un aumento de la escala de “hostilidad hacia los miembros de la familia” es coherente con esta última observación.

La insistente preocupación por el enemigo constituye también una característica de las SP. Numerosos autores han descrito la gran propensión del nacionalismo a recurrir a la imagen de los enemigos externos.

Nacionalismo.

“Otro estereotipo característico [del nacionalismo] es la alusión a la amenaza exterior, ya provenga ésta de naciones extranjeras o de la Mafia comunista. Todo esto puede ser presentado de forma convincente gracias a la fuerza arrolladora de los medios de comunicación” (56)

A mayor paranoidismo de un determinado grupo, mayor será su conducta de enemistad, tendiendo a ver más amenazas y a establecer relaciones más antagónicas. Así sucedió en esa modalidad particularmente exaltada del nacionalismo que fueron los fascismos.

Fascismo.

“(…) los movimientos nacionalistas radicales de la primera posguerra europea que llamamos fascistas (…) fueron excepcionales en su hostilidad a todas las corrientes principales, de derechas, de centro y de izquierda” (67).

Los enemigos le permiten al adepto sectario sentirse -cuando no una víctima inocente- un héroe, llamado a la realización de grandes gestas. En la retórica sectaria no es infrecuente que los adeptos se identifiquen con los grandes depredadores.

Sokagakkai.

“Cuando ocupó su asiento sobre la plataforma frente al público, Shin’ichi Yamamoto se sentía capaz de cualquier cosa. Su mente y su voluntad eran como las del rey león mencionado en el *Gosho*. El pasaje vino a su memoria con naturalidad: ‘Cuando un gobernante malvado, en conjunción con sacerdotes heréticos, intenta destruir el Budismo Verdadero y expulsar al hombre sabio, los que tengan el corazón del león sin duda lograrán el estado de Buda tal como lo hizo Nichiren’ (34).

No solamente hay que tener en cuenta que el GCP tiende a un enfrentamiento generalizado con *todo el mundo*, sino que se trata de un enfrentamiento especialmente violento y cargado de odio.

Nazismo.

“El Ministro subraya que la más importante tarea de las próximas semanas consiste en hacer ver al pueblo, por todos los medios, la necesidad de la radical lucha con Francia. De manera popular, y repitiendo continuamente los conceptos, debe explicarse que los franceses, en sus relaciones con Alemania, sólo tienen desde siempre un único deseo e interés: dividir el país para poder dominarnos. Mediante el recuerdo de la ocupación de la cuenca del Rin y de la del Ruhr, debe inflamarse de nuevo el odio contra Francia; debe mostrarse cómo esa nación, relativamente despoblada, quiere esclavizar a Alemania mediante el empleo de pueblos de ultramar, negros y morenos, y la gran vergüenza para la cultura y la raza que significa el que se hayan atrevido a traer negros a las orillas del Rin. Debe llamarse a los franceses ‘sádicos ennegrecidos’, y, en incansable trabajo, debe conseguirse que en dos semanas, como máximo, todo el pueblo alemán esté cargado de odio y rabia contra la corrompida Francia, envenenada por la masonería” (5).

Cultos de crisis. Hau-hau (s. XIX).

“(…) sus ojos, tras serle arrancados, fueron comidos como símbolo del tratamiento que se proponían dar a la Reina y al Parlamento” (10).

El enemigo es tan absolutamente imprescindible que, si en un momento dado el GCP carece de él, simplemente lo inventa.

Nazismo.

“El Ministro encarga al señor Fritzsche de que se ocupe con insistencia de que los periódicos conduzcan de modo más adecuado la lucha contra la plutocracia. Para ello se hace necesario aclarar el sentido de la palabra ‘plutocracia’. ‘Plutocracia’ debe ser el concepto principal contra el que se dirija la lucha ideológica en los próximos tiempos” (5).

En este capítulo se tratará sobre esas amenazas y enemigos que el individuo y el grupo paranoides odian y/o temen. Básicamente son los siguientes:

- personas;
- grupos humanos;
- espíritus;
- las circunstancias sociales o naturales y
- las enfermedades.

### Personas ajenas al grupo

Los seres temidos/odiados por el IGP son, ante todo, otros individuos, de existencia real o imaginaria, personalmente conocidos o desconocidos, individuos a los que el IGP identifica como enemigos, sin motivo o con él, aunque en el segundo caso la reacción es siempre desproporcionada. La figura del enemigo aparece en un primer plano en los delirios de perjuicio, mientras que en otros trastornos delirantes (como la erotomanía) ocupa un lugar menos destacado.

Celosos.

“Este otro, que puede desposeer del objeto al propietario, y que, de acuerdo con ese concepto de propiedad, se lo puede ‘robar’ (...) es el *rival*” (12).

### *El malo-tipo.*

La conducta de enemistad hace que, paulatinamente, más y más personas del entorno del IP ingresen en las filas de quienes él considera sus enemigos. Esta tendencia se ve facilitada por su propensión a pensar en función de unos estereotipos francamente negativos de la naturaleza humana, que aplica de un modo más bien indiscriminado. Una vez se le han aplicado los tópicos a un individuo determinado, ninguna evidencia puede ya corregir el error. Los tópicos quedan indeleblemente adheridos a su inocente portador.

Personalidad paranoide.

“(...) tienden a desarrollar estereotipos negativos de los otros...” (2).

En las AP, estos estereotipos se ofrecen a veces empaquetados, en unas curiosas descripciones del *malo-tipo*, en las que se traza un perfil del sujeto perverso, demoníaco, frente al que todo militante debe estar siempre en guardia. Las características del *malo-tipo* se pueden aplicar con facilidad a cualquiera que sea catalogado como enemigo. Dos ejemplos.

Grupos sectarios. Instituto Filosófico Hermético.

“Los verdaderos rasgos personales de los deshonestos son precisamente atractivos. Suelen ser flojos y envidiosos, carentes de disciplina y voluntad, poseídos de la exigencia interna de que todo debería ser gratis en la vida, con un

profundo rechazo interno al mérito individual y a pagar por las cosas buenas que se desean tener” (4).

Sokagakkai.

“Los Tres poderosos enemigos son: (1) los laicos ignorantes del Budismo que denunciarán a los devotos del Sutra del Loto y los atacarán con espadas y palos; (2) monjes astutos y arrogantes que, aunque aún tienen mucho que aprender sobre Budismo, se jactarán de haber alcanzado la verdad más alta y calumniarán a los devotos del Sutra del Loto; (3) sacerdotes reverenciados como santos y respetados por la gente en general, que por temor a perder fama o beneficios, inducirán a las autoridades seculares a perseguir a los devotos del Sutra del Loto” (38).

*Los candidatos a enemigos.*

Puestos a dotarnos de enemigos. ¿Entre quienes elegirlos preferentemente?

En primer lugar, cualquiera que se oponga a las actividades o principios del grupo, u ose criticar al dirigente o algún aspecto de su funcionamiento interno será *ipso facto* demonizado.

Sokagakkai.

“(…) la gente ignorante y malvada se molesta ante nuestros esfuerzos por eliminar la miseria y la desventura. Sus insultos y calumnias nacen de la perversidad innata” (34).

Sokagakkai.

“Esta es la razón de que Nichiren Daishonin afirmara en el Gosho que la ofensa de calumniar al Budismo verdadero y a sus creyentes es mil veces más grave que la de un asesinato” (38).

Con estas convicciones, se justifican reacciones completamente desmesuradas contra el que tenga el atrevimiento de hacer algún reproche.

Grupos sectarios. El Templo del Pueblo del Reverendo Jones.

“En el mes de mayo de 1978, Kathy Hunter, una escritora de Ukiah, de cincuenta y ocho años, fue a Guyana para entrevistar al reverendo Jim Jones, visitar la poblada comunidad agraria que él había fundado y comprobar si los rumores detractores tenían o no fundamento.

... La señora Hunter regresó a Ukiah, donde su marido, George, era el director ejecutivo del *Ukiah Daily Journal*. En dicho periódico se publicó el relato de su azarosa experiencia. Poco tardó en desencadenarse la ‘campana’. Según la versión de los Hunter, un domingo por la tarde dos hombres irrumpieron en su casa, la sujetaron y la obligaron a beber media botella de whisky. Tuvo que ser hospitalizada.

Su hermano Michael, que trabajaba en la asesoría jurídica de una sociedad llamada *Legal Service Foundation* de Ukiah, encontró esta nota en su coche, escrita con letras recortadas en periódicos. ‘Oye, porquería blanca... sabemos dónde vives, te estamos vigilando. Conocemos dónde trabajas, cuál es el número

de tu casa y qué clase de sucia vida llevas, inmundicia... Conduces el coche de tu difunta mamá... cuídate de lo tuyo y cósete la boca..." (41).

Aunque, por supuesto, es más habitual que las reacciones se ciñan al plano verbal. La siguiente cita muestra una típica reacción de un LP frente a sus detractores.

Grupos sectarios. El Patriarca.

"Lavando los pies de María Magdalena, Jesús ayudó al Hombre y a la Fe mucho más que con todos sus milagros.

Pues los milagros son el hecho ordinario de Dios, pero lavar los pies de una prostituta es una maravillosa lección de humanidad y de humildad.

En esta Navidad en la que el Sida arrasa y devasta la juventud del mundo, nuestros jóvenes de la ADPPOS, del Patriarca-Asociación Lucien J. Engelmajer siguen lavando los pies y las llagas de los que sufren y esperan con dignidad la muerte de cada día.

Por desgracia, no veo esta humanidad ni esta dignidad entre los preladados que representan a Cristo.

¿No es así, Obispo de Toulouse?

¡Usted que sabe que en la Fundación Espacios de Cuidados y Salud Engelmajer viven y mueren jóvenes abandonados por todos, por usted también, menos por nosotros!

¡Oh, sí! ¡Ya sé! Esta verdad tendrá como resultado un nuevo anatema y el rechazo de la Iglesia.

Pero Dios, Cristo y el Cristiano comprenderán e inclinarán la frente ante estos muertos que han quedado en pie bajo las injurias, los insultos y la ocultación.

Feliz Navidad amigos míos de aquí abajo y de allá arriba..." (22).

Este tipo de ataques tan personales son comunes en la literatura sectaria.

Un fenómeno curioso consiste en que los enemigos a menudo se eligen entre quienes más cerca se encuentran ideológicamente o quienes supuestamente persiguen los mismos objetivos. El primer asesinato cometido por el SLA -de orientación maoísta- fue precisamente en la persona de un destacado dirigente izquierdista.

Grupúsculo sectario-leninista. SLA.

"(...) el SLA despreciaba a una larga lista de personas que uno habría esperado que a ellos, como radicales, les habrían gustado; odiaban a Huey Newton, uno de los fundadores de los Panteras Negras. Angela Davis, la profesora marxista declarada que había enseñado en la Universidad de California, era considerada 'una cerda que había traicionado' a su camarada revolucionario George Jackson. Aún siendo fugitiva del FBI, era una 'policía externa' porque debería haber estado ayudando a escapar a George Jackson de la cárcel. En cuanto a su proclamada pertenencia al Partido Comunista, eso no significaba mucho. El SLA pensaba que el Partido Comunista de los Estados Unidos era 'todo teoría y ninguna acción' y en consecuencia 'reaccionario'. Jane Fonda, la actriz sin pelos en la lengua, fue sentenciada de 'fascista de la peor calaña'" (30).

Y no debe sorprendernos que una asociación consagrada a la ayuda a los toxicómanos dirija sus ataques, precisamente, contra un prestigioso profesional especializado en el tratamiento de la toxicomanía.

Grupos sectarios. El Patriarca.

“El doctor Claude Olivenstein, antiguo colaborador de Engelmajer y, en la fecha (1985), asesor del Gobierno francés en materia de toxicomanías y bestia negra contra la que El Patriarca ha dirigido, durante años, furibundos ataques personales...” (74).

Otras veces, el odiado enemigo del IGP es elegido de entre las filas de los personajes más relevantes de la sociedad en un momento dado, o se trata de figuras históricas.

Nazismo.

“... desde mi más temprana infancia estuve convencido de que... la Casa de los Habsburgo se hallaba entregada a la tarea de perjudicar a la germana estirpe” (31).

Grupos sectarios. TFP.

“El nombre de Henry Kissinger simboliza ante la opinión pública universal todos los desastres y vergüenzas que el Mundo Libre sufrió en Vietnam. En efecto, la actuación del ex-secretario de Estado norteamericano se caracterizó por los optimismos ingenuos, las imprevisiones políticas, las debilidades y el espíritu derrotista que condujeron a la entrega de gran parte de Indochina al comunismo.

Es natural, pues, que las TFPs vean con preocupación y alarma la designación de Kissinger, el julio de 1983, como jefe de una comisión de alto nivel encargada de aconsejar al Gobierno norteamericano sobre su política para América Central” (14).

Grupos sectarios. TFP.

“Voltaire, hombre pésimo, ateo despreciable, difusor encarnizado de los principios de la Revolución, pero reconocidamente espirituoso...” (18).

Una víctima frecuente de la cólera de los grupos sectarios son los ex miembros, mercedores -casi sin excepción- del mayor de los desprecios.

Grupos sectarios. Moonies.

“Los Moonies son muy eficaces a la hora de convencer a la gente de que los antiguos miembros de la secta son satánicos y que incluso el simple hecho de estar en su presencia puede resultar peligroso” (29).

La hostilidad contra los ex adeptos puede llegar a materializarse en su asesinato.

Grupos sectarios. Islam Nation.

“Quien así peroraba había sido delincuente común y pasado por el infierno carcelario, donde fue catequizado por compañeros de encierro que pertenecían a una minúscula organización medio religiosa, medio política, llamada La Nación del Islam. En los trece años que vivió, desde su salida de la cárcel, en 1952, hasta 1965, en que fue asesinado en un auditorio de Nueva York (por sus propios hermanos de secta, de la que se había separado) Malcolm X llevó a cabo una actividad febril” (87).

Grupúsculo sectario-leninista. SLA.

“Oí asustada como uno o dos en la habitación objetaban la promulgación de penas de muerte como cuestión política, y la mayoría, creo, intentaron específicamente que Cin rescindiese la pena de muerte a Robyn Steiner. No creían que informase sobre el grupo a la policía. Pero Cin dijo que ya le había avisado de su pena de muerte si no regresaba al SLA y había rehusado. ‘Conoce los Códigos de Guerra’ gritó. ‘Si no está con nosotros, está contra nosotros. ¡Tuvo su oportunidad!’ (30).

Resumiendo. Las personas ajenas al GCP que más fácilmente se catalogan como enemigos se hallan entre:

- los críticos,
- los competidores,
- los personajes populares y las figuras históricas y
- los ex miembros del grupo.

### Grupo exterior

El ser temido, amenazante y odiado por el IGP puede ser, no ya un individuo (o varios individuos sin relación entre sí), sino un *grupo humano* en su conjunto. A menudo, el grupo-enemigo se elige entre los más próximos al GCP, desde el punto de vista territorial o ideológico. Así, el enemigo declarado de la nación alemana tenía que ser... la nación francesa.

Nacionalismo alemán.

“Arndt, Goerres (para quien los franceses son el enemigo hereditario) defienden las mismas ideas. Arndt lo hace con una hosquedad popular, predicando al mismo tiempo las guerras de liberación de 1813, el odio a los franceses, ‘que destrozan nuestra energía y debilitan nuestras virtudes y nuestro poder’. Uno de sus panfletos lleva por título, ‘El Rhin, río alemán y no frontera de Alemania’ (19).

Y el enemigo declarado de una iglesia budista son las otras escuelas budistas.

Sokagakkai.

“Las otras sectas se atacan indiscriminadamente; todas están confabuladas con los políticos corruptos, todas son codiciosas, oportunistas, y mercenarias, y todas (aparte de su influencia maligna general) tienen malos designios respecto a la encarnación por la Gakkai de la verdadera religión” (90).

Cabe la posibilidad de que, aún existiendo un grupo enemigo, se señale particularmente a algún individuo en concreto de dicho grupo.

*Folie à deux*. Caso clínico.

“La madre está perseguida, pero su delirio, sin complicaciones de senilidad (tiene 40 años), apunta a objetos definidos. Son los sacerdotes, uno sobre todo, los que se encarnizan contra ella y le impiden encontrar trabajo” (47).

Con cierta regularidad, el enemigo con el que el IGP cree estarse enfrentando es una coalición de los poderosos, entre quienes existiría una secreta alianza.



Grupúsculo sectario-leninista. SLA.

“Cin también me informó de que los periódicos habían estimado que el programa de alimentos solicitado por el SLA costaría alrededor de los cuatrocientos millones de dólares y que mi padre había anunciado en televisión que no tenía la manera de poder pagar cuatrocientos millones de dólares por mi liberación.

(...) La verdad, de acuerdo con la apreciación de Cin, era que mi padre era un miembro de la clase dirigente y la clase dirigente no quería sentar un precedente pagando un rescate porque entonces otros niños de la clase dirigente serían secuestrados y retenidos por un rescate. No, mi padre antes me sacrificaría que abandonar a sus ricos amigos y la estructura de poder que gobierna *Amerikkka*” (30).

La conjura de los *peces gordos* ejerce su influencia en su propio país o... en el mundo entero.

Grupos sectarios. Instituto Filosófico Hermético.

“Millones de sonámbulos marchan obedientemente por el mundo, movidos por los mensajes subliminales que anidan en sus cerebros, que los movilizan hacia fines que desconocen, haciéndolos avanzar hacia una meta quimérica que solo está en sus fantasías y a la que nunca llegarán, ya que constituye solo un subterfugio para utilizarlos en el servicio de oscuros y encubiertos propósitos. No me cabe duda de que existe una conspiración mundial con el propósito de revivir la oscura época del esclavismo, solo que ahora en forma más sofisticada, sin discriminación del color o raza y sin cadenas ni hierros que aprisionen los miembros de las personas. Mucho más simple, y absolutamente legal, es esclavizar la mente de las personas por medio de la tecnología audiovisual y mensajes subliminales, con el propósito de direccionar la conducta y crear así el esclavo perfecto: consumidor obediente, votante sumiso y trabajador obligado” (4).

La TFP contrapone una elite buena a otra mala. La primera es la encabezada por los nobles (*sic*) y demás estamentos que, en el feudalismo, se situaban por encima del pueblo llano, y que tienen que volver a ocupar el lugar que en justicia les corresponde. La segunda elite es la de los *sapos*, constituida por advenedizos ambiciosos.

Grupos sectarios. TFP.

“Los *sapos* son como un cáncer del cuerpo social. En vez de coronar una armónica jerarquía de elites construyen su propia estructura de poder, influencia y prestigio, sin contacto con lo mejor del país. El dinamismo de esta estructura antinatural perjudica gravemente la salud y el equilibrio de la vida política, económica, social y cultural de la nación” (17).

Grupos sectarios. TFP.

“Rebasa los objetivos de este estudio ensayar una amplia explicación de este fenómeno. Es reveladora, sin embargo, la semejanza existente entre el papel de los *sapos* en los países capitalistas y el de la *nomenklatura* en los regímenes comunistas. Realmente, el desbordante poder de la casta privilegiada del Estado comunista que se inmiscuye en todos los campos de la vida humana tiene mucho

en común con el avasallante poder económico de las contraélites capitalistas. En suma, la *nomenklatura* y los *sapos* son las dos caras de una misma moneda. No ha de sorprender, por tanto, que esas contraélites tan semejantes, aunque aparentemente contrapuestas, atraviesen con facilidad las barreras ideológicas” (17).

Hasta aquí los enemigos humanos. ¿Existen en el universo paranoide otros enemigos... *inhumanos*?

### Demonios y brujas

Sokagakkai.

“Pienso que la esencia del bien es la aspiración a la unidad, mientras que el demonio se orienta a la división o separación. La función del demonio es siempre crear divisiones; causar fisuras en el corazón humano; cortar los lazos entre familiares, colegas, amigos o conocidos; engendrar la enemistad entre países y grupos étnicos; y destruir el sentido humano de unidad con la naturaleza y el universo. Donde reina la división, los seres humanos se aíslan y son víctimas de la infelicidad y la miseria” (33).

Sokagakkai.

“-Ya que la nuestra es una batalla entre el Buda y el demonio, debemos triunfar” (34).

Hasta tiempos relativamente recientes, ha sido casi universal la creencia en la existencia de seres vivos a la vez incorpóreos y cercanos, capaces de influir, para bien o para mal, en los acontecimientos, en la vida y en las decisiones de las personas

“Es tan antigua esta tentación que el mismo Zeus alude a ella en las primeras líneas de la *Odisea*. ‘¿De qué modo culpan los mortales a los dioses! Dicen que las cosas malas les vienen de nosotros, y son ellos quienes se atraen con sus locuras infortunios no decretados por el destino” (63).

Los IGP tienden a polarizar a estos seres espirituales en dos grupos contrapuestos: los buenos y los malos. En este momento nos interesan los segundos (los demonios, en nuestra cultura), dado que en el universo paranoide pueden jugar el papel de enemigos declarados y producir la misma percepción de amenaza omnipresente que la provocada por los enemigos mortales.

Grupos sectarios. Moonies.

“No se me ocurrió pensar, en mi estado de confusión, que me habían sometido a control mental, que tan sólo una semana antes no creía en la existencia de Satanás, y que ahora tenía miedo de que estuviera influyendo en mis pensamientos” (29).

Brujas y demonios no aparecen habitualmente en los contenidos de los delirios de los enfermos paranoicos actuales, aunque haya excepciones.

Psicosis agudas. Caso clínico.

- Fui a A. dos semanas y mi madre se puso mala y la llevé al hospital y empecé muy raro que me venía a la boca el nombre del maligno...

Sin embargo, los IP siguen viendo en alguna ocasión peligrosos seres fantásticos en las láminas del test de Rorschach.

Paranoidismo en general. Test de Rorschach.

“Contenidos como ‘fantasmas’...” (68).

Paranoidismo en general. Test de Rorschach.

“Contenidos como (...) ‘duende’, ‘bruja’...” (68).

Este tipo de respuestas se obtienen en pacientes que jamás han expresado ningún temor o preocupación por los seres malignos espirituales y que ni tan siquiera creen en su existencia. Pero existen AP en las que los demonios sí constituyen una de sus creencias centrales.

Grupos sectarios. Moonies.

“Cada misionero se compromete a entregar al menos quinientos francos diarios al jefe del centro (...) Gérard está convencido de que, si no alcanza este objetivo, caerá bajo la influencia de Satán” (9).

Grupos sectarios. Hare Krishna.

“Los krisnas se consideran la última y mejor línea de defensa contra los sudras, las fuerzas inferiores que estaban subvirtiendo el mundo” (27).

Una particularidad de los demonios, con relación a otros enemigos, es su capacidad para influir en la salud y en los pensamientos y deseos de las personas, así como su poder para “introducirse” en el cuerpo o la mente de la víctima.

Grupos sectarios. Maranatha Christian Ministries.

“Normalmente el supervisor ‘discernía’ un demonio o recibía una revelación sobre el discípulo mientras se encontraba retirado en oración. Lo que se esperaba del poseído (el que tenía los demonios), es que rezara y pensase en cuando pudo ese demonio en particular haber tenido acceso. Algunos de estos recuerdos eran de la matriz cuando, quizá, la madre pudo pensar algo pecaminoso y el demonio pudo entrar en el niño no nacido. Irónicamente, normalmente era el supervisor el que ‘recordaba’ el incidente para el discípulo” (24).

Aunque su naturaleza primaria es incorpórea, los demonios se pueden encarnar y presentarse con aspecto humano.

Grupos sectarios. TFP.

“El Fundador examinaba fotografías en las que aparecían juntos un número de políticos y señalaba cuáles de los personajes eran en realidad demonios inmiscuidos” (72).

Grupos sectarios. TFP.

“El grupo cree que los OVNIS no son más que demonios. La proliferación de noticias sobre los mismos no es sino una señal más que confirma la proximidad de la *Bagarre*” (72).

El GCP no sólo teme al demonio por el daño que éste puede infligir directamente sino que teme y lucha contra sus agentes o representantes terrenales, sean éstos ideologías (como el comunismo) o grupos humanos (los TJ identifican a “los clérigos de la cristiandad” como la “descendencia de Satanás”).

Grupos sectarios. Moonies.

“Esta vez, Miller pronunció una conferencia sobre el comunismo. Explicó que el comunismo era la versión satánica del plan ideal de Dios, aunque negaba la existencia de Dios. Era, por lo tanto, la religión de Satanás en la tierra y había que oponerse a ella con toda vehemencia” (29).

Grupos sectarios. TFP.

“El boletín ‘TFP Lusa Informa’ publica un breve estudio que demuestra el carácter esotérico y satanista del rock. Para ello se basa en el análisis de algunas letras de conocidos conjuntos como los *Rolling Stones* y *Kiss*, entre otros” (14).

A la postre, todo lo ajeno al propio grupo tiende a ir cayendo del lado de Satán.

Grupos sectarios. Niños de Dios.

“HAY TANTAS HISTORIAS BIBLICAS Y TANTO QUE ENSEÑAR DE LAS CARTAS DE MO ¿POR QUE HABRIAMOS DE ENSEÑARLES ALGO MAS? Yo no me explico por qué no podemos enseñarles a nuestros chicos sólo historias bíblicas, historias verídicas y las cosas que el Señor da, como las cartas de Mo que el Señor ha dado. ¿Para qué tienes que enseñarle Hans Cristian Andersen, los cuentos de hadas de Grimm, las rimas de la mamá Ganso o cosas así? Yo creo que mucho de eso es del Diablo” (59).

Las iras de los GCP pueden dirigirse hacia personas de carne y hueso tachadas de brujería. Esta acusación implica la posesión de poderes o cualidades sobrehumanas o la existencia de una alianza o algún tipo de conexión con las fuerzas espirituales del mal.

Cultos de crisis. Handsome Lake (s. XVIII).

“Varias mujeres fueron cruelmente ejecutadas como sospechosas de brujería” (42).

Cultos de crisis. Lauliwasikaw (s. XIX).

“Las palabras de Lauliwasikaw provocaron una viva emoción, cuyo efecto más inmediato fue el de llevar a la hoguera a los ‘hombres medicina’ y a las mujeres acusadas de brujería. Las primeras víctimas designadas por el profeta shawni fueron indios delaware, entre los que había una anciana a la que asaron a fuego lento durante cuatro días hasta que, en el momento de morir, recordó que su nieto, al salir de caza, había llevado consigo la ‘bolsa de medicina’ de su abuela. Una vez apresado, éste admitió sin ninguna coacción que la medicina le había ayudado a volar a través de Kentucky hasta el Misisipí y a regresar en un sólo día. Pero insistía en que había devuelto la ‘bolsa de medicina’, y fue liberado. Pronto le llegó el turno a un jefe respetable, Tatepocosche, cuya muerte fue

decidida durante un consejo. Vestido con sus mejores galas, en espera de su muerte, al anciano fue abatido, por respeto, con un golpe de *tomahawk* antes de ser quemado. Al día siguiente, un viejo predicador indio llamado Josué fue igualmente entregado a las llamas, así como el sobrino del jefe, un joven irrefutable que murió cantando y rezando” (42).

Y en un mundo más materialista y menos proclive a ver el influjo de los espíritus tras cada acontecimiento, los demonios y las brujas se transforman en simples metáforas o en un mero recurso verbal con el que aludir a los enemigos.

Leninismo maoísta.

“Todas las ideas erróneas, todas las hierbas venenosas y todos los monstruos y demonios deben ser sometidos a crítica; en ninguna circunstancia podemos tolerar que cundan libremente” (52).

### Enfermedades

Los protagonistas de los delirios de persecución y perjuicio no siempre son seres humanos o espíritus antropomorfos. En algunos pacientes paranoicos la amenaza procede del propio cuerpo. Virus, bacterias, parásitos, o grupos de células que se transforman en *malignas* son el origen de los temores de los pacientes. Estrechamente emparentadas con este tipo de amenazas figuran las que suponen los múltiples agentes tóxicos ambientales.

Delirio de infestación dermatozoica. Caso clínico.

“Durante varios años había sufrido delirios de infestación; pequeños animales trepaban bajo su cabellera y se arrastraban bajo su piel. Podía también oír a los insectos y verlos al peinarse el pelo” (7).

Delirio de infestación dermatozoica. Caso clínico.

“Se presentaba a su médico con ‘especímenes’ en una caja de cerillas” (7).

Trastorno delirante hipocondríaco. Caso clínico.

“Creía que unas bacterias de la cavidad oral estaban dañando su cerebro” (39).

Existe también una “epidemia-hipocondriasis”, en la que el IP teme por la salud de su comunidad más que por la suya propia.

Delirio de infestación dermatozoica.

“Había una cualidad grandiosa en la queja de otra paciente que se encerró en su casa, renunció a su ayuda a domicilio y creía que de otro modo contaminaría por completo la ciudad de Manchester” (61).

El temor paranoico a la enfermedad no se pone de manifiesto únicamente en los delirios hipocondríacos. Kraepelin nos recordaba que las aprensiones hipocondríacas difusas figuran entre los síntomas que, en la paranoia, suelen anteceder a la eclosión de las ideas delirantes, sea cual sea su contenido.

Curiosamente, el repaso de la literatura de los GCP muestra esa misma propensión a la hipocondriasis, aunque, por supuesto, con distintos grados de énfasis y distorsión de la realidad.

En general, los GCP tienden a propiciar una actitud temerosa e hipervigilante ante los síntomas físicos. Por ejemplo, en las revistas de los Testigos de Jehová, que combinan artículos teológicos con otros de interés general, llama la atención que entre estos últimos sean tan frecuentes los consagrados a las enfermedades y al sufrimiento y limitaciones que éstas acarrearán. Pero el tratamiento que se le da a estas cuestiones sanitarias es bastante neutral. Por otro lado, existen AP en las que, entre los atributos del *hombre nuevo* en que se transforman sus adeptos, figura la inmunidad frente a distintas afecciones y agresiones externas. Son grupos con delirios profilácticos que transforman a sus adeptos en prodigios de la resistencia frente a las enfermedades. Otras AP, como algunos pacientes delirantes y algunos curanderos excéntricos, pueden igualmente poseer dotes terapéuticas (por sus conocimientos extraordinarios, por sus poderes especiales, por su capacidad para intermediar con los dioses...) e inducir curaciones que los enfermos y el resto de adeptos consideran milagrosas. En realidad, la megalomanía profiláctica y terapéutica, no corresponde a este apartado, sino más bien a los capítulos consagrados al *complejo de superioridad* o al *mesianismo*. Me limito a mencionarlas en la medida en que aparecen siempre unidas a la tendencia a inventar enfermedades inexistentes.

Un tipo particular de AP, orientada a la lucha contra una enfermedad, es la formada por pacientes que comparten una misma patología.

Grupos sectarios. El Patriarca.

“Le Patriarcho está en lucha contra la toxicomanía, es una dinámica global de lucha contra la toxicomanía” (23).

Las AP terapéuticas se orientan, en este caso, contra un *enemigo real*, una enfermedad verdadera, y no tanto contra enemigos *inventados*. Se trata de grupos exclusivistas que están convencidos de ser los únicos verdaderamente eficaces en el tratamiento de la enfermedad en cuestión, y que confían poco en cualquier otro tipo de intervención.

Grupos sectarios. El Patriarca.

“... Es difícil para los médicos el decidir una hospitalización ya que la Asociación lo interpreta como un pretexto para cambiar de interlocutor o para obtener un beneficio...”

... La falta de seguimiento médico se constata a todo lo largo de la estancia en los diferentes centros de la Asociación” (Del informe de la Comisión Interministerial francesa que investigó a El Patriarca, citado en 74).

Los grupos terapéuticos más conocidos son los dirigidos al tratamiento de las dependencias a drogas, pero también pueden verse dinámicas paranoides más atenuadas en asociaciones de otro tipo de pacientes.

A menudo se asocia a la hipocondriasis una actitud hostil contra la clase médica, a la que se critica por su impericia, su ignorancia, su implicación en oscuros negocios o su mala fe. Estos pacientes fueron en su momento identificados como *perseguidores hipocondríacos*.

Delirio de infestación dermatozoica. Caso clínico.

“Una mujer de 58 años ingresó con carácter forzado en el hospital en 1967 después de disparar en dos ocasiones (y errar) a su médico de familia con una escopeta de caza (...) desarrolló los delirios de que había organizado un complot contra ella, y de que era responsable de sus síntomas (...) Antes de atacarle no había dormido durante una semana. Se lo dijo a su médico que aparentemente habría rehusado tratarla” (7).

Una variante de la hipocondriasis son las mal llamadas “fobias ambientales”, donde el enemigo de la salud no se encuentra en el interior del propio organismo sino fuera, en el entorno circundante. Las actitudes aprensivas ante este tipo de peligros conducen en la mayoría de los casos a tres tipos de reacciones: las restricciones dietéticas, las prácticas de limpieza/purificación y la huida a entornos rurales. De un modo bastante parecido, la desconfianza paranoide puede atribuir devastadoras propiedades adictivas a alimentos o bebidas relativamente inocuos.

Leninismo albanés.

“No se trata sólo de la inversión más importante hecha por una empresa extranjera en la Albania poscomunista, sino del derrumbamiento de uno de los grandes mitos del pasado. Cinco o seis años atrás, un artículo publicado en el periódico *Zeri i Rinise (La Voz de la Juventud)* de la juventud comunista de Albania, explicaba en los siguientes términos los maléficos efectos de la bebida estadounidense: ‘Miles y miles de jóvenes norteamericanos moribundos se encuentran al pie de la estatua de la Libertad. Están confusos y casi acabados. Lo mismo ocurre más o menos también en otras grandes ciudades de Europa occidental... Es el efecto tremendo de las drogas fuertes, entre las cuales ocupa un lugar primordial la mal famosa Coca-Cola’ (28).

Los tóxicos pueden jugar el papel de *gran amenaza* no tanto por su capacidad para producir dependencia y dañar el organismo como por su carácter impuro, inmoral e incluso demoníaco. Así sucede en numerosos grupos orientalistas. En cuanto a los cultos de crisis, es muy comprensible que se alcen con tanta frecuencia contra el alcohol como gran enemigo al que hay que vencer y erradicar, teniendo en cuenta los estragos que su consumo produce en las sociedades tribales que viven procesos de aculturación.

Cultos de crisis. Handsome Lake (s. XVIII).

“En junio de 1799, Handsome Lake tuvo una visión o un sueño. Tres ángeles descendieron del cielo para explicarle que su enfermedad era debida a sus excesos con la bebida” (43).

### Catástrofes

Entre las peligrosas amenazas que acechan a los infortunados IGP también hay que mencionar aquellas que derivan de una evolución negativa de las circunstancias naturales y/o sociales.

Personalidad paranoide.

“Tiende a ‘catastrofizar’; predisposición a ver los problemas como desastrosos, irresolubles, etc” (89).

Personalidad paranoide. Caso clínico.

- Yo ya sé que va a ir mal la cosa.

Carácter paranoico. Caso clínico.

“He sufrido tantas desgracias que siempre estoy alerta, a punto de saltar, siempre espero la desgracia, la veo venir; por momentos me revolvería como un tigre” (25).

Coherentes con esta tendencia, los pacientes cuentan ocurrencias del siguiente tenor:

Paciente celotípica. Caso clínico.

- Me levanto obsesionada con la idea de que mi hermano va a tener un accidente con el coche.

El catastrofismo, debidamente señalado por Westen (89) como una de las características que identifican la personalidad paranoide, ha pasado mucho más desapercibido a los ojos de la observación clínica que la desconfianza interpersonal, la persecución y el perjuicio. Eso es así porque ciertamente las temáticas de catástrofe son relativamente menos frecuentes entre los paranoicos que se pueden tratar en los hospitales psiquiátricos y en las consultas ambulatorias. Además, el sesgo catastrofista en la valoración del desarrollo de las circunstancias produce menos conflictos con el entorno, y por lo tanto es más probable que sea omitido por los pacientes y sus familias durante las entrevistas, o que no despierte el interés del médico. Quizá resulte más llamativo el catastrofismo de buena parte de los GCP.

Grupos sectarios. El Patriarca.

“... Lucien es el jefe de nuestro ejército, el único que denuncia la situación catastrófica, catástrofe que será peor todavía si toda la humanidad no se compromete en esta batalla...” (11).

Sokagakkai.

“Como budista no puedo sino preocuparme profundamente por las calamidades generales que nos esperan. Sospecho que también en Japón tendremos duros tiempos durante varios años y que poco a poco nos veremos obligados a abandonar gran parte de lo que hemos acumulado” (35).

En algunas AP las visiones catastróficas ocupan un lugar central entre sus tribulaciones, y los adeptos se recrean obsesivamente en las mismas.

Grupos sectarios. TFP.

Durante las comidas del grupo se leen recortes de noticias, debidamente subrayados, en los que se resaltan las grandes catástrofes: epidemias, terremotos, guerras, pérdidas de suministro eléctrico, atentados bacteriológicos, etc... señales inequívocas de la cercanía de la *Bagarre* (72).

La creencia en los finales catastróficos no es exclusiva de los grupos religiosos. Hitler estaba convencido de que el crecimiento de la población alemana haría imposible atender a su alimentación, lo que acabaría produciendo una gran hambruna. Esa fue precisamente una de las principales justificaciones de su proyecto de expansión



territorial. Era incapaz de *confiar* en el progreso tecnológico o en el comercio. El leninismo nació con la convicción absoluta de que el fin del capitalismo era inminente, un final marcado por una confrontación extraordinariamente violenta entre clases sociales. El progresivo empobrecimiento y la miseria extrema de la clase obrera conducirían inexorablemente al levantamiento contra los explotadores. La misión de los militantes no era otra que *catalizar y dirigir* el proceso revolucionario, que por lo demás se consideraba inexorable. La misma incapacidad para admitir la posibilidad, la mera posibilidad, de una evolución más favorable de los acontecimientos.

### *Temáticas catastrofistas*

Para el IGP la mayor parte de las catástrofes derivan de la incapacidad de los hombres para organizarse colectivamente y responder de un modo sensato y adecuado a los retos con los que topan, todo ello como consecuencia de un estado de degeneración moral de la sociedad, tema recurrente en el discurso del IGP.

Fascismo italiano.

“Los fascistas reflejaban con fuerza la preocupación por la decadencia de la sociedad y la cultura que había ido creciendo desde mediados del siglo XVIII. Creían que sólo podía superarse la decadencia por medio de una nueva cultura revolucionaria encabezada por nuevas elites, que sustituiría a las viejas elites del liberalismo, el conservadurismo y la izquierda” (67).

En cuanto a las catástrofes naturales (terremotos, maremotos, diluvios, meteoritos...), se producen lo mismo de una manera *natural* (valga la redundancia), que como consecuencia de la actividad humana o las decisiones divinas.

En general, la literatura de los GCP identifica y describe con cierta concreción las catástrofes que se ciernen sobre nosotros. Pero, en otras ocasiones, esa misma literatura utiliza exageraciones que a todas luces no corresponden a la realidad y que, a pesar de tratarse de licencias literarias, contribuyen a crear entre los seguidores una atmósfera cataclísmica.

Grupos sectarios. El Patriarca.

“Dónde están las advertencias ilustradas  
de los ‘medias’, de los chinos, de buda.  
Ya veremos después de Europa  
después de la muerte de la mayoría  
de nuestros hijos.  
Si no, tened cuidado  
haced algo...” (22).

La fascinación que los IGP sienten por el fuego -que todo lo destruye- y las imágenes ígneas guarda una estrecha, aunque no exclusiva, relación con las tendencias catastrofistas.

Grupos sectarios. TFP.

“Con el expresivo título *Brasil en llamas*, una edición especial de ‘Catolicismo’ analiza la verdadera erisipela de agitaciones rurales y urbanas que, con el

declarado apoyo de eclesiásticos y de organismo ligados a la izquierda católica, convulsionan el país” (14).

Grupos sectarios. Los davidianos.

“David Koresh estaba obsesionado por el fuego, especialmente por el fuego bíblico del Apocalipsis, informan Michael Kennedy y Louis Sahagun de *Los Angeles Times*. Conocido también por el Libro de las Revelaciones, el Apocalipsis relata una historia del fin del mundo en la que una serie de cataclismos, en los que ‘los gritos y el fuego se mezclaron con la sangre’, preceden al fin del mundo.

Según el texto que fascinaba al jefe de los davidianos, los hombres son atormentados ‘con fuego y azufre ante la presencia de los santos ángeles y en presencia del Carnero’. Koresh estaba convencido de que él era el Carnero, el Mesías que iba a desencadenar el juicio final y en sus profecías solía aludir al martirio de los davidianos y su propio asesinato en un asedio en el que ‘el fuego de su tormento’, como dice el Apocalipsis, ‘Los ascenderá para siempre’ al paraíso” (19).

Cultos de crisis. Handsome Lake (s. XVIII).

“El mundo sería destruido por las llamas y los malos irían al infierno, donde sufrirían suplicios parecidos a las torturas que los iroqueses infligían antiguamente a los prisioneros de guerra. Ningún hombre blanco iría al cielo con los seneca buenos. Incluso George Washington, el mejor de ellos, quedaría suspendido en los límites entre el cielo y el infierno” (42).

En la expresión más drástica del catastrofismo, el cataclismo final supone la desaparición física de un pueblo, una nación o incluso del planeta entero.

Grupos sectarios. Una comunidad indígena pentecostalista en el Yucatán.

“(…) el grupo creía que el fin del mundo era inminente” (26).

Grupos sectarios. Testigos de Jehová.

“Dentro de poco la turbulenta historia de la humanidad alcanzará una culminación catastrófica, cuando Dios y Jesucristo ejecuten juicio sobre el sistema inicuo de hoy...” (3).

Grupos sectarios. Los davidianos.

“La rama de los davidianos ha vivido obsesionada, desde sus orígenes, por el inminente advenimiento del fin del mundo” (75).

Grupos sectarios. Gran hermandad blanca.

“Se hace llamar María Devi Christos o *Séptimo Mesías*, y la secta de la Fraternidad Blanca que dirige ha pedido a sus cerca de 150.000 seguidores que se reúnan en Kiev el próximo 24 de noviembre, día según ellos, del *fin del mundo*, y que se inmolen en masa para acompañarla en su ascenso al cielo. El asunto ha causado gran inquietud a las autoridades ucranias, que ya han proscrito la secta y lanzado una orden de arresto contra el *guru* Yuri Krivonogov, un viejo profesor de la región minera de Donetsk que se encuentra huido en Polonia, según la policía” (62).

Grupos sectarios. El Templo del Pueblo del Reverendo Jones.  
“1965. Jones afirma haber tenido una visión del holocausto nuclear que había de ocurrir el 15 de julio de 1967” (41).

*Catástrofe presente y futura.*

Aunque la dinámica del catastrofismo alude, ante todo, a algo que va a suceder en el futuro, existe igualmente un catastrofismo que gira en torno a la situación del momento, en cuya evaluación se introduce un filtro que únicamente permite ver los aspectos negativos. Además de la gran catástrofe que ha de venir, resulta que todo o casi todo es ya -ahora- bastante catastrófico.

Grupos sectarios. TFP.

“Hay algo de liberal o de luterano en imaginar que tantos crímenes no merecen castigo, y que una tal apostasía de las masas se obró por un mero error intelectual, sin grave pecado para la humanidad. El cuadro contemporáneo no es otro sino éste: de un lado una civilización inicua y pecadora, y de otro el Creador, empuñando el látigo de los castigos divinos” (18).

Grupos sectarios. TFP.

“Cuando Brasil llega a los 150 años de vida independiente, ‘Catolicismo’ publica una oración a Nuestra Señora Aparecida compuesta por el Profesor Plinio Corrêa de Oliveira, de la cual destacamos algunos fragmentos: ‘En la vida pública, como en la de los individuos, se notan terribles gérmenes de deterioración que mantienen sobresaltados a todos los espíritus lúcidos y vigilantes’ (14).

Sokagakkai.

*“El mundo en 1974*

[Se realiza un análisis sobre la situación político-económica del mundo en ese momento...]

La atmósfera cruel y violenta que envuelve a las islas japonesas hace pensar en aquel sombrío período de la Segunda Guerra Mundial y en los años inmediatos de posguerra” (35).

Grupos sectarios. Niños de Dios.

“La Iglesia ha fallado, las familias han fallado, la educación ha fallado, los gobiernos han fallado, el mundo entero ha fallado...” (54).

Grupos sectarios. Instituto Filosófico Hermético.

“El hombre ha extraviado su camino evolutivo, y es de imperiosa necesidad el recuperar el rumbo, ya que mientras no lo consiga, yacerá en la desolación moral, emocional y cognitiva

(...) Constituye una bufonada hablar de ‘libertad individual’ en un mundo en que los niños son hipnotizados desde la infancia por la televisión, con el objeto de convertirlos en consumidores obedientes y dóciles integrantes del rebaño, llegando a la mayoría de edad absoluta y totalmente programados.

La vida en las grandes ciudades es una continua sucesión de estímulos hipnotizantes, como si todo hubiera sido organizado con este propósito

(...) El culto al dinero, el arribismo social, la politiquería, la afición al lujo, los juegos de azar, el consumo de drogas, la agresividad y la violencia, el terrorismo, la búsqueda del poder, la envidia, el resentimiento, el narcisismo, el sexo como artículo de consumo, la pornografía, las perversiones de toda índole constituyen diversas formas de alienación, donde invariablemente encontramos masas humanas poseídas y dirigidas por fuerzas ajenas y superiores a su voluntad y racionalidad.

(...) La educación actual no forma seres humanos mejores, sino personajes de ficción con escaso contenido humano, ‘hombres electrónicos’, cuyos chips de memoria dirigen su conducta” (4).

Con esta convicción de que *todo está muy mal*, fácilmente el IGP extrapola al futuro su pesimismo respecto al presente.

Sokagakkai.

“En una serie de cinco encuestas nacionales realizadas en 1965 y 1966, los simpatizantes del Komeito [brazo político de la Sokagakkai] expresaban una fuerte desaprobación del gabinete Sato; eran más negativos que los de cualquier grupo político excepto el Partido Comunista. Además, según tres de estos cinco estudios que fueron llevados a cabo por el *Mainichi Shimbun*, eran relativamente pesimistas en lo referente a la futura actuación del sistema político -de nuevo, sólo menos pesimistas que los comunistas” (90).

Grupos sectarios. TFP.

“En otras palabras, si analizamos la vida interna de cada nación, notamos en ella un estado de agitación, de desorden, de desenfreno de apetitos y ambiciones, de subversión de valores, que si no es ya la anarquía abierta, en todo caso camina hacia ella. Ningún estadista de nuestros días ha conseguido presentar un remedio que corte el paso a este mórbido proceso de envergadura universal” (6).

El hecho de que todo *esté mal* y *vaya a peor* conduce inexorablemente a las grandes catástrofes, al cataclismo final.

Grupos sectarios. Niños de Dios.

“Esto revela que llegará el día cuando el dólar no valdrá nada, y no sólo entre los propios norteamericanos, sino que ni el gobierno mismo aceptará su propio dinero ¡consciente de que no vale nada!

(...) Pero como se puede ver el trineo de la montaña rusa está cobrando velocidad conforme baja, y cuando dé contra el suelo no volverá a subir, ¡quebrará!” (58).

Grupos sectarios. TFP.

“Es cada vez más evidente que el mito capitalista hollywoodiano sobre el cual se organizó el mundo desde el fin de la I Guerra Mundial, agotó sus posibilidades y entró en un inexorable declinio. Los optimistas todavía alegan que se trata de un eclipse, los perspicaces saben que es un ocaso” (15).

El sesgo paranoide lleva a pensar que, además de ser inexorable, el fin está cerca. La inminencia del cataclismo final ejerce siempre un efecto estimulante en la AP, cuyos adeptos redoblan los esfuerzos proselitistas y por fortalecer al grupo. Para los Testigos

de Jehová, la frase de Jesús ‘De ningún modo pasará esta generación hasta que acontezcan todas estas cosas’ (Marcos 13: 30) significa que su descenso a la Tierra se producirá antes de que fallezca el último superviviente de aquellos de sus Testigos que se hallaban vivos cuando fue coronado Rey en octubre de 1914. Los pocos que todavía quedan son de edad muy avanzada...

Sokagakkai.

“En otra ocasión, un debate acerca del kosen-rufu en Asia derivó en temas más amplios. Toda dijo que el Gohonzon es el único objeto de veneración para toda la humanidad, y que una vez que él y la Ley Suprema hubieran sido propagados a todo el pueblo de Japón, inevitablemente llegaría a todos los rincones del planeta. -Los hombres, en todas partes, aunque todavía no saben de la existencia del Gohonzon, ya sienten que se acerca el fin de esta civilización materialista. Tarde o temprano, llegarán a sentir la necesidad del Gohonzon. Y entonces, hacérselo conocer será la misión de gente como ustedes, miembros del Suiko-kai, y de los que sean sus sucesores.

‘Tal vez la civilización materialista de hoy no se derrumbe en una ni en dos décadas. Pero estoy seguro de que no llegará al siglo veintiuno. Su colapso es inminente, y son ustedes los que deberán presenciarlo’ (34).

Grupos sectarios. TFP.

“¿Qué resultó de la difusión de ese mito? En el terreno socio-cultural, de la espontaneidad se pasó a la extravagancia, de ésta al libertinaje, y finalmente a la monstruosidad. Las mansiones californianas -donde la suntuosidad competía con el mal gusto- fueron escenario de una enorme mutación sociológica: los atléticos galanes y deslumbrantes vampiresas que las habitaban fueron transformándose primero en *playboys* extravagantes, en *glamour girls* que acumulaban *records* de divorcios y nuevos ‘matrimonios’, y por fin en desgreñados *hippies*, en drogadictos, en homosexuales, en *místicos* adeptos de religiones paganas, en rockeros, cuya horrenda cacofonía es atravesada por rugidos de blasfemias contra Dios e invocaciones a Satanás... Y en el terreno económico, los oráculos del mundo financiero ya predicen el colapso monetario de los Estados Unidos, basados en una elemental evidencia: el creciente y gigantesco déficit interno norteamericano no permitirá sostener por mucho tiempo el valor de su moneda. La ilusión americana se aproxima a su fin. El optimismo ciego va cediendo lugar, en todo el mundo *americanizado*, a una aprensiva incertidumbre” (15).

*Variantes temáticas.*

Existen algunas variantes, que cambian de un grupo a otro, que introducen matizaciones en el tema de la gran *catástrofe*. Veamos tres de ellas:

1) Está en manos del GCP el impedir la evolución final al cataclismo. La evitación del mismo se hace depender a menudo de sus éxitos en la actividad proselitista.

Sokagakkai.

“El Japón sufrió el infierno de la Segunda Guerra Mundial por no seguir las enseñanzas de Nichiren Daishonin. Hoy el mundo puede experimentar el eclipse total de la guerra nuclear si no seguimos las enseñanzas de Ikeda sobre paz y religión” (55).

Imperialismo francés.

“En mayo de 1799, cuando los ejércitos austrohúngaros parecían a punto de ganar, el general Masséna anunció públicamente que: ‘Únicamente los esfuerzos de Francia impiden que Europa vuelva a caer en la barbarie en la que la precipitan sus enemigos’ (91).

2) Una variante mucho más anecdótica dice así: las catástrofes se producen porque el mundo es hostil con el GCP y se dejarán de producir si el mundo cambia de actitud.

Sokagakkai.

“Ikeda ha llegado tan lejos como afirmar que la derrota japonesa en la Guerra del Pacífico fue el castigo por la supresión gubernamental de la Nichiren Shoshu y el apoyo a las falsas religiones durante la guerra:

Cuando la nación esté perturbada, será atacada por el enemigo y el pueblo sufrirá penalidades extremas. En la Guerra del Pacífico, los japoneses estaban muy consternados, como los estuvieron en la era Kamakura cuando los invasores mongoles saquearon las dos islas, Iki y Tsushima, y también la costa de Kyushu... En ese tiempo Nichiren Daishonin estaba vivo y defendía a su país, pero durante la Guerra del Pacífico, fue al naufragio y la ruina porque el gobierno oprimió a la Nichiren Shoshu y a la Soka Gakkai” (55).

3) El cataclismo no alcanzará a todos; los miembros de la AP se salvarán.

Cultos de crisis. La danza de los espíritus (s. XIX).

“A consecuencia del poblamiento de la semidesértica Gran Cuenca por los mormones, un indio paviotso llamado Tavibo tuvo visiones del Gran Espíritu, que le reveló que un fuerte temblor de tierra sepultaría a todos los blancos, pero sin dañar sus casas, sus bienes ni sus provisiones. Los incrédulos se rieron de un temblor de tierra capaz de hacer tal discriminación, por lo que Tavibo volvió a la montaña, donde tuvo otra visión. Esta vez los indios y los blancos serían sepultados, pero, al cabo de tres días, todos los fantasmas de los indios muertos, así como los animales de caza y los peces, retornarían, pero los blancos habrían desaparecido para siempre. Todavía hubo escépticos y Tavibo emprendió por tercera vez el camino de las montañas; sólo los que tuvieran fe y bailaran su nueva Danza de los Espíritus alrededor de un fuego central se salvarían junto con los espíritus de sus muertos” (43).

Gracias a los mensajes que, vía güija, reciben de los extraterrestres, los seguidores de un grupo ufológico español están convencidos de que una lluvia de piedras acabará con el planeta en los próximos años. Sin embargo, los alienígenas están transportando unos cuantos ejemplares de todas las especies animales y vegetales a otro planeta, en el que la vida seguirá. Únicamente los más perfeccionados espiritualmente figurarán entre los especímenes de *homo sapiens* que se podrán embarcar en esta suerte de Arca de Noé sideral; el lector puede imaginar quiénes son.

*La catástrofe profetizada.*

Resaltemos un hecho curioso aunque hartamente conocido. A menudo las convicciones catastróficas se fundamentan en viejas profecías, la hora de cuyo cumplimiento habría ya llegado.

Grupos sectarios. TFP.

“Pero todos estos sueños, todas estas prefiguraciones poco o nada son en comparación con la Revolución en cuyo proceso vivimos. Esta, por su radicalidad, por su universalidad, por su pujanza, fue tan honda y está llegando tan lejos que constituye algo sin par en la Historia, y hace que muchos espíritus ponderados se pregunten si realmente no llegamos a los tiempos [profetizados en el Nuevo Testamento] del Anticristo” (18).

Grupos sectarios. TFP.

“Por todo esto, nos parece que los terribles sufrimientos de la Segunda Guerra Mundial no deben ser considerados sino como los prolegómenos de los castigos anunciados por Nuestra Señora y que todavía están por completarse” (6).

Sokagakkai.

“Después del párrafo de *Zuiso-gosho* (Sobre buenos presagios) previamente citado, se encuentra el siguiente comentario: ‘en consecuencia, si los cinco órganos sensoriales de los seres sensibles están a punto de ser destruidos, todo su ambiente expresa la misma angustia. Si el país está al borde de la ruina, se presentan signos amenazantes: las montañas se desmoronan, los árboles y las plantas se marchitan, los ríos se secan. Los desastres naturales ocurren cuando la vista, oído y otros órganos sensoriales se encuentran aturdidos, y la Tierra tiembla cuando los espíritus de los hombres no son firmes’.

(...) Tal es mi interpretación de este texto y considero que es perfectamente aplicable al mundo en que vivimos: un mundo donde los males de la sociedad y de la civilización amenazan con destruir la humanidad. Ya no hace falta buscar muy lejos para encontrar montañas tambaleantes, plantas anémicas y ríos secos” (32).

### *El catastrofismo del IP.*

En cuanto al IP, a menudo se preocupa más por su propio fin que por el final del mundo. Por supuesto que al pensar en su propia muerte el IP no está desplegando una invención fantástica, pues efectivamente tarde o temprano morirá. Sin embargo, se delata por el carácter obsesivo de su preocupación por lo inevitable y por su tendencia a pensar que la muerte es inminente -cuando en realidad no tiene por qué ser así-.

*Folie à deux*. Caso clínico.

- (...) que estas tonterías no se van de la cabeza (...) que te tienes que morir, que te comen los bichos...

*Folie à deux*. Caso clínico.

“Pasa las noches en blanco; se levanta aterrorizada, enciende las velas sobre una mesa que primero ha cubierto con un mantel, declarando que el sacerdote está presto a venir para administrarles los sacramentos porque la muerte está cerca” (46).

La obsesión por la muerte puede igualmente referirse a las personas del entorno cercano.

Personalidad paranoide. Caso clínico.

Un paciente paranoide, titulado universitario, explicando su negativa a trabajar y su exclusiva dedicación a la crianza y educación de los hijos, comentaba:

- En las guarderías, los niños mueren así (gesto con la mano, uniendo las puntas de los dedos, indicativo de grado superlativo).

Otra paciente con abigarrados delirios de perjuicio, que respondieron bien al tratamiento farmacológico, vivía obsesionada por la convicción de que estaba ya cerca la muerte de su marido, de lo cual había tenido conocimiento a través de una revelación. Y otra paciente vivía obsesionada por el final cada vez más cercano de su hijo, el cual, como consecuencia de un planchazo que le propinó siendo un bebé, padecía una incurable enfermedad renal. En ambos casos, poco importaba que fuesen transcurriendo los años sin mayores problemas.

Pero el catastrofismo del IP no siempre piensa en la muerte. Existe también un *minicatastrofismo* que se manifiesta en los pequeños detalles de la vida cotidiana. Veamos un pequeño ejemplo del mismo.

Paranoia. Caso clínico.

- Me acuesto pensando en que se me va a hacer tarde porque no suene el despertador, paso la noche pendiente del reloj.

En este paciente paranoico, la incapacidad para *confiar en un objeto* que había dado muestras repetidas de funcionar adecuadamente era el origen de un importante insomnio. Y en algunas de las respuestas que los IP dan en los tests de respuesta múltiple se refleja también la tendencia a sentir que se tienen que enfrentar a circunstancias adversas y situaciones poco favorables y a percibir que, en general, la vida es dura para ellos. En todo caso, más dura que para los demás.

### Culpables y traidores

La distorsión en la evaluación de la realidad que lleva a los IGP a ver enemigos y amenazas por doquier, se produce también en la percepción que el GCP tiene de sus propios adeptos. La dinámica del “enemigo interno” tiene dos manifestaciones que, aún estando íntimamente relacionadas, cabe distinguir entre sí con nitidez, al menos conceptualmente; se trata de la *culpa* y de la *traición*. En el caso de la *culpa*, el ser temido, el peligro que acecha, se encuentra en el interior del propio adepto (o IP). En el caso de la *traición* es un miembro del GCP quien (con o sin razón) es percibido como un peligro por y para el propio grupo. En la *culpa*, el IP y el adepto se defienden de sí mismos, o de una parte de sí mismos. En la *traición*, es el GCP quien se debe defender de uno o varios de sus miembros, que se han transformado en dañinos para el colectivo. Hablaré en primer lugar de la culpa, posteriormente de la traición y en tercer lugar de algunos aspectos comunes a ambas.

### *La culpa en el IP.*



Las descripciones clínicas tradicionalmente han incidido en el hecho de que los IP son sujetos más bien megalómanos y que, precisamente, tienden a no sentirse nunca culpables de nada. Ante cualquier hecho negativo, tenderían a *proyectar* (o, lo que es lo mismo,  *echar*) todas las culpas a los demás (cual  *proyectiles*).

Paranoia.

“El inicio de la paranoia generalmente se ve como un proceso gradual e insidioso. Los individuos que son constantemente rechazados y que continuamente experimentan fallos pueden desarrollar una actitud hostil hacia el mundo, expresar su hostilidad abiertamente, y sentir resentimiento hacia los otros. El siguiente paso, que es crítico, sería culpar a otros de las propias desgracias e imaginar que están conspirando para frustrar sus deseos” (76).

Exactamente lo mismo hace el adepto paranoidizado del GCP, con respecto a sus propias desgracias o a las desgracias de las personas de su entorno; echar la culpa a los demás.

Grupos sectarios. Energía universal.

Según refiere la familia de un adepto, éste les ha explicado que la fobia a los aviones de su madre se debe a la influencia del campo magnético negativo de una persona.

Este “estilo atributivo” (utilizando la terminología cognitiva) se contrapone a lo que sucede en otro trastorno psiquiátrico, la depresión, en la que los enfermos hacen justo lo contrario: culparse a sí mismos. Un grupo investigador (69) administró un cuestionario en el que los pacientes debían explicar la causa de diversos acontecimientos negativos. Como cabía esperar, los pacientes paranoicos tendieron a hacer responsables de dichos sucesos a los demás o a las circunstancias, mientras que los pacientes deprimidos tendían a culparse, efectivamente, a sí mismos.

En otro interesante estudio desarrollado por Lyon *et al* (51), se comparó a pacientes con delirios persecutorios, con pacientes depresivos y con controles sanos en una prueba de “estilo atributivo”, en la que los sujetos debían adjudicar a alguien las “culpas” de una serie de sucesos negativos y los “méritos” de una serie de sucesos positivos. Los hallazgos más significativos fueron los siguientes:

- 1) Los pacientes delirantes puntuaban más alto en la escala BDI (que mide la depresión), que los controles sanos.
- 2) Los pacientes delirantes tendían a atribuirse a sí mismos la responsabilidad de los sucesos positivos, con una puntuación algo superior a la de los controles sanos (que, de todos modos, no llegaba a alcanzar la significación estadística) y marcadamente superior a la de los depresivos. Es decir, que aunque los pacientes delirantes estuvieran, como grupo, algo deprimidos, no se comportaban en esta dimensión como los depresivos sino como los sanos (o algo *mejor*).
- 3) En cuanto a la responsabilidad por los sucesos negativos, los sujetos delirantes tendían a atribuirla a los demás, muy por encima tanto de los enfermos deprimidos como de los controles.

En resumen, los sujetos delirantes -aún estando moderadamente deprimidos- se atribuyen los méritos a sí mismos y atribuyen las culpas a los demás, haciendo justo lo

contrario que los depresivos. Son unos resultados coherentes con el orgullo y con el estilo proyectivo del IP.

Ahora bien, a los mismos sujetos se les pasó otro test que también medía el “estilo atributivo”, sólo que de un modo disimulado, haciéndolo pasar por un test de memoria. El resultado cambió por completo: los pacientes delirantes se comportaban ahora exactamente igual que los depresivos, tanto en el sentido de que se atribuían a sí mismos la responsabilidad de los sucesos negativos como en el sentido de que situaban en los demás el mérito de los positivos. O, en otros términos, cuando los pacientes delirantes no se saben ni se sienten observados, aparece la culpa y desaparece la megalomanía.

#### *La culpa en el GCP.*

La culpa también parece flotar en el interior de los grupos de contagio paranoide. El mGP en el que ésta juega un papel más conocido y mejor descrito es el formado por los maridos celosos y sus cónyuges. La exploración psicológica de éstas últimas revela cómo con extraordinaria frecuencia se sienten culpables de los enfados de sus maridos, pese a ser inciertas las infidelidades de las que son acusadas; serían culpables por no mostrarse suficientemente recatadas en el trato con los demás, por no saber entender ni atender a sus esposos, por haber perdido el apetito sexual... Pero también sus maridos maltratadores se sentirían culpables.

#### Tiranía doméstica.

“(…) rara vez argumentan sentirse bien al golpear a su pareja. A pesar de que la acusan y se enojan con ella, ‘sienten culpa y remordimiento, sensaciones de inadecuación y falta de control’. La reiteración de la violencia sólo sirve para profundizar la imagen negativa que tienen de sí mismos” (16).

La mayoría de observadores del fenómeno sectario han subrayado que estos grupos fomentan las vivencias de culpa y las utilizan para someter y manipular a sus adeptos. Y, ciertamente, es frecuente en los GCP de orientación religiosa que la culpa se valore como algo deseable y que el adepto debe aprender a cultivar. Un *slogan* de un grupo sectario rezaba: “Tú eres tu gran enemigo”. Pero la culpabilización de los seguidores no es, en modo alguno, exclusiva de los grupos religiosos.

#### Grupúsculo sectario-leninista. SLA.

“Cin me había instruido en más de una ocasión en que tenía que ganar cuidadosamente el control sobre mi propia mente y no permitir la intrusión de pensamientos negativos. Esos pensamientos negativos eran producto de mi vida pasada, mi crianza burguesa, y ahora, como verdadera revolucionaria, me ocupé de desechar esos pensamientos y dudas. Me decía a mí misma que no lo tenía que pensar, no permitir que entrasen en mi conciencia. La lucha contra mis pensamientos era más difícil que la lucha constante contra mi nuevo entorno” (30).

La vivencia de culpa exige que el adepto desgaje imaginariamente una parte de sí mismo del conjunto de su persona y se enfrente a esa *parte mala* o demoníaca como si se tratara de un verdadero enemigo.

Sokagakkai.

“En otras palabras, son esas fuerzas que moran en el interior del hombre, que destruyen la vida misma y nos privan de la felicidad. En términos más modernos, esas fuerzas representan la naturaleza demoníaca de la vida (...) Cuando la naturaleza demoníaca de una vida humana se hace exuberante, esa vida representa lo que se llama ‘malos espíritus en torbellino’ (35).

En general, la *parte mala* se solapa a la *persona* y la *personalidad presectarias*. Las siguientes citas nos lo ilustran:

Grupos sectarios. El Patriarca.

“Los que permanecen dentro de la comunidad, añaden a su nombre una pública señal de culpabilidad por su pasado y de acatamiento/reconocimiento de su esperanza actual y futura; así, por ejemplo, en cualquier publicación de El Patriarca encontramos firmas de este tipo: ‘D. C., ex toxicómano rehabilitado en El Patriarca’ o ‘C. S., ex toxicómana reinsertada en El Patriarca’ (74).

Grupúsculo sectario-leninista. SLA.

“Si yo podía haber contemplado sus creencias con desprecio, ellos, a su vez, sentían el más profundo desprecio por mi estilo de vida y mis convicciones. Casi todo lo que yo decía que era blanco, ellos decían que eran negro y estaban dispuestos a reeducarme. Para ellos, mis valores eran inmundicia. Mi relación con Steven Weed había sido burguesa y sexista. Me había estado usando y explotando, decían. Los anillos de compromiso eran ostentosos y un símbolo de proteccionismo de macho. El placer que sentía cocinando y haciendo repostería era burgués y sexista. El matrimonio es una institución estrictamente de la clase media, la esclavización de las mujeres. La monogamia formaba parte de una típica mentalidad burguesa, que negaba la libertad a hombres y mujeres. A sus ojos, cada cacho de mi relación con Steve había sido burguesa, reaccionaria y despreciable. Gastar dinero en plantas de interior, alfombras orientales y muebles nuevos para nuestra apartamento había sido materialismo burgués y un dispendio de dinero que muy bien podía haber servido para los más pobres y oprimidos.

Estaban sorprendidos por la pintura roja de las uñas de mis pies en el momento de mi ‘arresto’. Esto era una ostentación de narcisismo capitalista. ‘Los pobres no se pintan las uñas de los pies’. Mi coche deportivo era un juguete capitalista y una afrenta para los que estaban muriendo de hambre” (30).

Grupo sectario no especificado.

“A partir de esa experiencia, comencé a renunciar a mis ideas, a mi capacidad de pensar, a mis experiencias personales y a mi alma, y a asumir la idea de que, debido a mis antecedentes de clase media, mis pensamientos, ideas y reacciones más primitivas eran, en el mejor de los casos, sospechosas, y en el peor, manifiestamente funestas” (83).

*Los motivos de la culpa.*

Las causas por las que el adepto se llega a sentir culpable son múltiples. Es frecuente que se establezca un lazo mágico de causalidad entre las desgracias que ocurren en el

entorno o que le suceden al propio adepto, por un lado, y la insuficiente sumisión y entrega al líder, o la falta de resolución a la hora de llevar a cabo sus prescripciones, por el otro. La culpa de las desgracias, en cualquier caso, es del adepto, por no haber sido lo bastante buen adepto.

Grupos sectarios. Moonies.

“En esta ocasión iba demasiado confiado. Me quedé dormido y me desperté bruscamente. Todo lo que podía ver era la parte posterior de un enorme camión rojo al cual me aproximaba a gran velocidad. Pisé el freno, pero era demasiado tarde (...).

Todo lo que se me ocurría pensar en aquellos momentos era ‘Padre, perdóname’ y ‘Aplastemos a Satanás’. Una y otra vez repetía estas palabras para intentar centrar mi mente en Dios y suplicarle Su perdón. Pensaba que lo ocurrido era ‘espiritual’, que me había enfrentado a Satanás en el mundo espiritual y que había sido derrotado, y que ésta era la causa del accidente y no el hecho de que no hubiera dormido en los dos últimos días. Como cualquier otro buen miembro de la secta me culpaba a mí mismo de no haber sido lo bastante ‘puro’. Ni se me ocurrió pensar que tendría que haber dormido al menos mis habituales tres o cuatro horas por la noche. Sentía que había sido escogido por Dios para esta misión santa y que había fallado” (29).

Grupos sectarios. C.E.I.S.

“Estábamos desesperados -prosigue J.- porque todos creíamos realmente que si fracasaba la Misión se iba a destruir el mundo. Cada día, al no lograr el dinero exigido, Boronat nos decía que tal o cual desastre que había pasado en tal parte del mundo era por nuestro fracaso...” (73).

Cultos de crisis. El profeta delaware (s. XIX).

“Los animales habían desaparecido de los bosques, dijo el Señor, a causa de la maldad que los indios manifestaban en sus nuevas formas de vida...” (42).

En otras ocasiones se culpabiliza a los seguidores por el enfado y malestar del líder, lo cual resulta verdaderamente terrorífico cuando éste es un ser semidivino.

Otros grupos paranoides. Los sebastianismos del Pernambuco (s. XIX).

“El 14 de mayo de 1838, el rey dirigió a los fieles un exaltado discurso, describiéndoles la tristeza de Don Sebastián, que veía cómo su pueblo, débil e hipócrita, desobedecía sus órdenes, puesto que no se había vertido sangre para deshacer el encanto que pesaba sobre las dos torres de la catedral” (80).

La situación puede ser desesperante cuando aquello por lo que uno debe sentirse culpable es algo inmodificable, como la raza o los orígenes familiares.

Grupúsculo sectario-leninista. SLA.

“Para ellos el concepto de liderazgo del Tercer Mundo era muy importante. Creían que únicamente los negros y otros pueblos oprimidos podían liderar la lucha por la libertad. Sólo los pueblos del Tercer Mundo podían conocer la dirección correcta que la lucha tenía que tomar en cada momento. Los blancos eran incapaces de dirigir esa lucha. Además, no se podía confiar en ellos para una posición de liderazgo porque, históricamente, habían demostrado que eran

unos traidores para la causa de los pueblos oprimidos. Las hermanas y hermanos blancos de esta unidad de combate estaban orgullosos y se sentían afortunados de contar con el liderazgo y la dirección de su General Mariscal de campo negro. Sólo esperaban que mediante su determinación y respeto por su líder podrían probar a todos los negros y pueblos oprimidos que no todos los blancos eran el opresor. Esto, por supuesto, sería una tarea difícil... pero lo intentarían” (30).

Leninismo soviético.

“Los orígenes de Lenin por parte de madre estaban lejos de ser ‘proletarios’, hecho que subraya el absurdo de la práctica bolchevique de evaluar a las personas por su clase social. Este criterio alcanzó proporciones grotescas en los años veinte y treinta, cuando hubo personas que llegaron suicidarse al descubrir que su pasado ocultaba un ‘burgués’ o un ‘terrateniente’. Desde luego los dirigentes del partido quedaban eximidos como ‘excepción revolucionaria” (88).

Tampoco es posible evitar determinados sentimientos o pensamientos, que el GCP puede transformar en fuente de culpabilidad.

Grupos sectarios. *Community Chapel*.

“Se decía a los miembros que cuando vieses a sus cónyuges bailar de un modo íntimo con otra persona no debían sentir celos, ni resentimiento, ni malestar. La tendencia natural en esa situación es sentirse posesivo del cónyuge. No obstante, cuando experimentaban esos sentimientos, eran acusados de tener un demonio de celos” (24).

*La culpa delirada.*

Del mismo modo que las mujeres de los celosos maltratadores se sienten culpables de haber hecho algo que saben que no han hecho, los adeptos de los grupos sectarios pueden sentir la misma absurda culpabilidad por acusaciones que no son más que ocurrencias sin fundamento del líder pero que, procediendo de quien proceden, gozan en su entorno de la máxima credibilidad.

Grupos sectarios. El Templo del Pueblo del Reverendo Jones.

“Estaba prohibido resistirse a aquellos escarmientos. A pesar de que Houston seguía adelante con su pluriempleo y entregaba sus ingresos a las arcas del Templo, el reverendo Jones le acusó públicamente de drogadicto, porque se había quedado dormido durante una de las reuniones del Templo, que solían durar toda la noche” (41).

Grupos sectarios. *River of Life Ministries*.

“Las experiencias de MaryAnn todavía eran más traumáticas que las de Pablo. Habiendo sido acusada de aliarse con ‘el espíritu de Jezebel que controla a toda mujer a menos que se someta al espíritu de Dios en su marido’, MaryAnn fue aislada de Pablo y de los niños. Fue vestida en ‘ropa de saco y cenizas’ por Mitchell, se la acusó de seductora y tentadora, no se le permitió bañarse, fue obligada a realizar un duro trabajo físico bajo el sol del desierto, y obligada a confesar que tenía pensamientos lujuriosos con todos los hombres y niños, incluido su propio hijo” (24).

El adepto, apoyándose en sus recuerdos, puede saber que aquello de lo que es acusado es incierto, pero el grupo en su conjunto no dudará de la veracidad de las acusaciones vertidas por su dirigente. Y siendo la totalidad de su entorno social la que levanta el dedo acusador, el adepto puede llegar a dudar de su propia memoria. Cuando la paranoidización es más extrema -y en consecuencia mayor es la pérdida del sentido de la realidad- estas acusaciones de errores o pecados cometidos en el pasado llegan a ser creídas incluso por los propios acusados, aunque en realidad sean falsas. Ya sabemos que este curioso fenómeno sucedía como consecuencia de los severísimos procedimientos de la reeducación maoísta.

La siguiente cita muestra un caso de una familia que militaba en un grupo sectario. Los recuerdos delirantes aparecieron en uno de los miembros de la familia mientras participaba en una reunión del grupo. Posteriormente se extenderían a toda la unidad familiar, justificándose un diagnóstico de *folie à famille*.

*Folie à famille*. Caso clínico.

“El Sr. Ingram se había educado como católico, había estudiado durante algún tiempo en el seminario, y se había convertido al fundamentalismo más de una década antes de que comenzase la investigación. La familia Ingram eran miembros fervorosos de una denominación cristiana carismática fundamentalista, que creía en la presencia literal de Satán en la Tierra, los demonios y las posesiones demoníacas. Se atribuía a la influencia satánica la enfermedad física y mental, la fortuna, etc. Satán tenía el poder de *engaño* (es decir, de tomar el control de la mente de una persona y hacer que el individuo no sea consciente de haber realizado los hechos que Satán le ha inspirado).

Creencias de este tipo no son raras en algunas congregaciones fundamentalistas. (...) Según sus hijos el Sr. Ingram era autoritario, demasiado interesado en su carrera política, y era visto como frío y seco.

(...) en septiembre de 1988, en un retiro promovido por la iglesia con el objetivo de animar a las mujeres a revelar los malos tratos, Ericka Ingram, de 22 años, acusó a su padre de haberla violado cuando era una niña. En las semanas siguientes, Ericka aumentó sus alegaciones y afirmó que recientemente su padre la había estado violando casi cada noche. Por primera vez en su vida, se mudó desde el hogar familiar a la casa de una familia de la iglesia. La policía contactó con Ericka en noviembre de 1988. Acusó al Sr. Ingram y a dos de sus hermanos de agresiones sexuales y afirmó que su padre la había estado violando de un modo más o menos continuado desde que tenía 5 años.

La hermana de Ericka, Julie, acudió también al retiro y tuvo conocimiento de la acusación de Ericka. Abandonó el hogar familiar poco después que su hermana. Julie afirmó primeramente que había sido violada en una carta a su profesor. Formando parte de su excusa por una mala conducta reciente en el colegio, explicó que la causa era que había sido violada a los cuatro años. Julie afirmó que todos los hombres que acudían a la partida de póker del sábado por la noche entraban en su habitación, uno o dos cada vez, y la violaban mientras su padre miraba.

(...) Sospechoso únicamente de violación cuando se le interrogó por primera vez en Noviembre, los pseudorrecuerdos contados por el Sr. Ingram condujeron a que se le acusase de muchos otros crímenes. Fue el primero de la familia en sugerir algo relacionado con un culto satánico. Esto sucedió en respuesta a las

sugerencias de un psicólogo. En conjunción con la continua presión de los detectives y la influencia de varios consejeros, los pseudorrecuerdos permitieron al Sr. Ingram confesar violaciones, agresiones, abuso sexual infantil, y la participación en un culto satánico que supuestamente habría asesinado a 25 bebés.

(...) Al cabo de algunas semanas de haber comenzado el interrogatorio del Sr. Ingram, sus pseudorrecuerdos convencieron a los investigadores de que pertenecía a una secta satánica. Los investigadores buscaron obtener confirmación de la existencia de la secta de las hijas del Sr. Ingram. Al principio los intentos fueron fallidos, a pesar de las preguntas repetidas. Tras algunas semanas de presión, Ericka y Julie aceptaron la existencia de la secta y haber sido sus víctimas durante más de una década. Ericka pretendió que la secta seguía activa cuando abandonó el hogar familiar en septiembre de 1988. En una serie de revelaciones que empezaron en enero del 89, las hijas introdujeron sucesos congruentes con las historias de sectas satánicas que circulaban por el país: afirmaron haber presenciado el asesinato de 25 niños y al menos 1 adulto; haber sido torturadas; marcadas con cuchillos y fuego; violadas; haber obligado a Ericka a abortar un feto próximo al nacimiento; y haber observado la mutilación de fetos y bebés muertos. Una vez hubo empezado a contar historias de la secta, afirmó que ésta estaba realizando intentos de acabar con su vida.

(...) Durante 6 meses (desde diciembre del 88 a mayo del 89) el Sr. Ingram estuvo convencido de la validez de sus pseudorrecuerdos. Le aportaban recuerdos que a lo sumo eran aislados y fragmentarios. Era incapaz de recordar más que breves escenas de una supuesta carrera criminal de 17 años que habría acabado con su arresto. La secta satánica a la que supuestamente pertenecía estaba, según una hija, tratando activamente de asesinarla. Aunque el Sr. Ingram aceptó como recuerdos verdaderos las imágenes inducidas en el trance, era incapaz de entender por qué no podía recordar más que una pequeña parte de sus supuestos crímenes. Como consecuencia del constante refuerzo por parte de los detectives, su pastor, y dos psicólogos, la creencia del Sr. Ingram en su propia culpa era tan intensa que después de 5 meses se mostraba deseoso de declararse culpable. Sus consejeros le aseguraron que su plena memoria se recuperaría si firmemente se mantenía en su admisión de culpabilidad.

Después de haberse declarado culpable en mayo del 89, los detectives, el pastor y los psicólogos dejaron de visitarle y trabajar con él. Al acabar sus visitas, también los hicieron los refuerzos sociales que mantenían sus dudas. La fe del Sr. Ingram en su culpabilidad se deterioró en un mes” (64).

### *De la culpa a la traición*

El experimento de Lyon al que he hecho alusión anteriormente sugiere que los IP tienden a culparse a sí mismos -de las desgracias y fracasos- más que las personas “normales”, pero que, sin embargo, frente a los demás, ocultan dicha responsabilidad.

Los maridos maltratadores, según varios autores, se sienten auténticamente culpables por sus episodios violentos, pero ni lo reconocen...

Tiranía doméstica.

“Los agresores con frecuencia se sienten desesperados, pero resulta excepcional que manifiesten estas sensaciones, pues para ellos significaría salirse de las pautas establecidas para el ideal de hombre aceptado culturalmente” (16).

(...) ni actúan en consecuencia.

Tiranía doméstica.

“Pocos son los que aceptan la asistencia porque perciban tener un problema” (16).

Dado que -especialmente frente al infortunio- siempre debe haber un responsable y dado que el IP se resiste a asumir abiertamente su responsabilidad, no le queda más que transferirla a otros.

Paranoia. Caso clínico.

“Una mujer se quejaba amargamente de que su esposo se pasaba cada tarde desde las 7 a las 10 en un bar. Esto era cierto, pero omitió mencionar que cuando su marido llegaba cada tarde del trabajo a las 5,30 se la encontraba embriagada y soportaba durante una hora y media las humillaciones y falsas acusaciones de que ella le hacía objeto. Solía terminar su diatriba echándole de casa y cerrando la puerta con llave (pesaba 30 kg. más que él). El marido regresaba a casa a las 10,30 porque entonces ella estaba ya dormida”(82).

De este modo la responsabilidad por la mala marcha del matrimonio queda enteramente depositada en el marido, al menos frente al profesional evaluador.

Actuando exactamente igual que los IP, también el GCP es particularmente propenso a emitir falsas (o erróneas) acusaciones en la medida en que, descargando la culpa en uno de sus miembros, salva su buena imagen: la del propio grupo y también la del líder. La buena imagen constituye siempre una prioridad máxima hasta el punto de que el GCP llega a sacrificar a una parte de sí mismo al transferir la culpa/responsabilidad a alguno de sus integrantes.

Leninismo maoísta.

“Bian se había unido a los comunistas durante la guerra, pero al hacerlo descubrió que su poesía se consideraba incompatible con la revolución, en la que se buscaba más la propaganda que la autoexpresión. Parte de su mente lo aceptó, pero no pudo evitar convertirse en un amargado y sucumbir a la depresión. Comenzó a pensar que ya nunca podría volver a escribir y, sin embargo -decía-, tampoco se sentía capaz de vivir sin su poesía.

Su intento de suicidio cayó como una bomba en el Partido. Para su imagen resultaba contraproducente que alguien pudiera sentirse tan desilusionado con la Liberación que intentara matarse a sí mismo. Bian trabajaba en Jinzhou como profesor en la escuela de funcionarios del Partido, muchos de los cuales eran analfabetos. La organización escolar del Partido ordenó una investigación y llegó a la conclusión de que Bian había intentado matarse debido al amor no correspondido que sentía... hacia mi madre. En sus reuniones críticas, la Federación de Mujeres sugirió que mi madre había dado esperanzas a Bian para luego despreciarle por una presa más sustanciosa: mi padre. Mi madre se puso



furiosa y exigió que le presentaran pruebas de tal acusación . Ni que decir tiene que tales pruebas nunca pudieron presentarse” (36).

La identificación de traidores puede servir asimismo para salvar la imagen todopoderosa del dirigente, cuando los acontecimientos no cursan como se esperaba.

Nazismo.

“Finalmente decidió telegrafiar a Hitler y... preguntar si estaba de acuerdo en que Göering tomara el liderazgo general del Reich... Hitler inicialmente reaccionó con mucha calma al telegrama pero Bormann se las apañó para convencerle de que se estaba planeando un *coup d'état*. Speer, presente en el bunker de Hitler en aquel momento, describe el ataque de cólera que siguió: ‘Con una cara roja y contorsionada y ojos vidriosos Hitler espetó: ‘Yo ya lo sabía. Sabía que Göering es vago y corrupto. Dejó que la Luftwaffe se fuese a la ruina. Es corrupto, y a través de su ejemplo, la corrupción se ha extendido en este país...’ (86).

Así, puertas afuera, el culpable de las dificultades que atraviesa la familia del tirano doméstico es la mujer, por infiel o por vaga o por lo que sea, el responsable del suicidio de un destacado comunista es otra mujer mala, que le había seducido, y la culpa de la derrota alemana no es de quien tomaba las grandes decisiones estratégicas, sino de quien las ejecutaba fielmente...

*Traidores*

La *traición* es una dinámica estrechamente emparentada con la culpa y constituye una de las fijaciones de la personalidad paranoide.

Personalidad paranoide.

“Pueden cuestionarse la lealtad de los demás y siempre esperan traición” (1).

Leninismo soviético.

“Cualquier amenaza real o imaginaria que sobreviniese en el curso de esos años fue invariablemente atribuida a una cierta ‘actividad contrarrevolucionaria de los mencheviques’, asegurándoles a todos un trato más duro” (88).

Entre los típicos temas de los delirios de los paranoicos, uno de los más frecuentes es el de *infidelidad* sexual (la traición no es más que la ruptura de un compromiso de *fidelidad*). Son los mal llamados delirios de celos, que pueden llegar a extremos grotescos.

Paranoia. Caso clínico.

- Hubo una temporada en que creía que mi mujer se acostaba con mi padre.

Para los dirigentes sectarios y totalitarios, los traidores a menudo tienen incluso más importancia que los enemigos externos.

Nazismo.

“Las protestas del Gobierno del Reich no tienen éxito. Entonces, el canciller del Reich, Cuno, exhorta a la población de la cuenca del Ruhr a una resistencia

pasiva contra las tropas y autoridades francesas. ¡Sólo deben ser realizados los trabajos necesarios para el aprovisionamiento de la población, pero para los franceses y belgas no se debe mover ni un dedo! El pueblo está casi unánimemente a favor de estas exigencias, respaldando al Gobierno. Constituye un hecho nunca visto en la posguerra.

Sólo una persona no está conforme, precisamente aquella de quien nadie lo hubiera esperado: el jefe del NSDAP, Hitler. En sus reuniones declara: ‘¡No debemos gritar abajo Francia, sino abajo los traidores de noviembre!. Ellos han conducido a la patria a esta situación degradante. El principal enemigo del pueblo alemán está en Berlín’ (92).

Para los GCP la traición es, de menos a más, una preocupación obsesiva, una sospecha y, en el peor de los casos, una convicción. La expectativa de traición conduce a una actitud aprensiva y vigilante ante la posible emergencia de enemigos internos.

Sokagakkai.

“No hay nada más peligroso para una organización que los agitadores, y en especial para una iglesia o un grupo que tiene como base principios ideológicos o filosóficos” (34).

En algunas AP la lucha contra este enemigo interno (traidores y también los culpables de todo tipo de faltas) absorbe el grueso de la “conducta de enemistad”, en detrimento de la identificación y oposición a los enemigos externos. Esta orientación contribuye a limitar los conflictos con el entorno y a darle al grupo una apariencia pacífica que no corresponde con la realidad. Algo semejante sucede a menudo con las familias de algunos celosos y tiranos domésticos.

Entre las acusaciones más características figura la de ser un *falso miembro* del grupo, pertenecer en realidad a otro grupo, y no tener otra intención que la de dinamitarlo desde dentro.

Grupos sectarios. TFP.

La Iglesia católica está en manos de la masonería. Juan Pablo II es masón (72).

Otros grupos paranoides.

“Myers describe en detalle la evolución y creencias de la Sociedad de Agnósticos y de la Asociación Americana de Protección que, a mediados del siglo XIX, se propusieron la lucha contra la ‘conspiración católica’. Estas organizaciones fueron fundadas por sensacionalistas del tipo de Edward Judson, con una evidente inestabilidad emocional en su vida privada y especialmente con una agresividad que se desataba con mucha facilidad. Estas organizaciones llegaron a conclusiones tales como las siguientes: los sacerdotes católicos torturaban a los que no estaban de acuerdo con ellos; los sacerdotes instaban a las muchachas americanas a ingresar en conventos en donde más tarde las molestarían sexualmente; la Iglesia católica era la fuerza política más importante del mundo; los jesuitas eran los responsables del asesinato de Abraham Lincoln y, como punto final de las pulsiones persecutorias, los católicos eran tan hábiles que habían conseguido infiltrarse entre los dirigentes de estas organizaciones destinadas a luchar contra la conspiración”(82).

Un sendero que el GCP puede tomar en su dinámica de invención de traidores, en la que el líder juega siempre un papel prominente, es la creación de la figura de un *gran traidor* al que se atribuye una importancia desmesurada y al que se hace responsable de todas las calamidades por las que puede pasar el grupo.

*Folie à famille*. La familia iraní.

“(…) su hermano mayor y el gobierno iraní estaban oprimiendo a su familia cercana e infiltrando a un partido de la oposición para perseguirles” (49).

Sokagakkai.

“El día de la ascensión como segundo presidente de la Soka Gakkai, Toda dirigió la siguiente pregunta al comité administrativo del Templo Principal:

‘He oído que el perverso sacerdote Jiko Kasahara, quien avocó la teoría de *shimpon busshaku*, hostigó al sumo prelado Nikkyo e indirectamente causó la persecución sufrida por la Soka Gakkai en tiempos de guerra, aún sigue siendo miembro del clero de la Nichiren Shoshu. Deseo saber si esto es así. La Soka Gakkai se ha embarcado en una intensa campaña para que el pueblo del Japón abrace la fe verdadera. Creo sinceramente que el Templo Principal comprende y aprueba nuestro objetivo y que sus autoridades sabrán darse cuenta de que un hombre como Kasahara representa un peligro para nuestra causa” (34).

El *gran traidor* suele ser algún personaje de relevancia dentro del grupo, que ha podido hacer sombra al líder o que incluso ha competido con él por el poder. En la historia del leninismo, el papel de *gran traidor* universal fue representado por Trotsky, el gran enemigo de Stalin. Si bien es cierto que existió un enfrentamiento abierto entre ambos personajes, que acabó con la victoria del segundo y el asesinato del primero, Trotsky fue transformado en el caudillo de una conspiración cuyas actividades a menudo eran completamente imaginarias. El estado de paranoidización colectiva tornó cualquier disidencia en prueba de trotskismo, y el exterminio del trotskismo constituyó una de las principales obsesiones del régimen.

Leninismo soviético.

“Las relaciones entre Nikolái Bujarin, el teórico marxista y economista bolchevique, y el todopoderoso Stalin -muerto ahora hace 40 años- oscilaron con las ideas que ambos fueron defendiendo a lo largo de sus vidas. Aliados primero -a la muerte de Lenin, en 1924, cuando Bujarin defendía la Nueva Política Económica, que Stalin utilizaba para minar a Trotsky y Zinoviev-, se convirtieron en enemigos a partir de 1928, en que el dictador dio marcha atrás y reforzó la colectivización que antes defendían sus enemigos. Bujarin fue denunciado por oponerse a los planes de Stalin, perdió su cargo en el Komintern y fue expulsado del Politburó. De nada sirvió que se retractara y que Stalin hiciera el gesto de readmitirle. En enero de 1937 fue detenido y expulsado del Partido Comunista, por trotskista. En marzo de 1938 se le juzgó por ‘actividades contrarrevolucionarias y de espionaje’ y fue condenado y ejecutado” (79).

Leninismo soviético.

“d) Si, por algún milagro, se me perdona la vida, pido (aunque debería hablar de ello con mi mujer):

- Exiliarme en América unos cuantos años. Puntos a favor: podría organizar una campaña sobre los procesos, podría librar una batalla a muerte contra Trotsky,

podría atraer a amplios sectores de los intelectuales indecisos, sería un anti-Trotsky *de facto* y desempeñaría el papel con gran energía y hasta entusiasmo; como garantía adicional, podría ser escoltado por un miembro de la Cheka, de prestigio considerable, y podrías retener a mi mujer seis meses hasta que hubiera demostrado en la práctica que soy capaz de partirles la cara a Trotsky y a otros” (79).

Fuera de la Unión Soviética, las purgas internas de diversos partidos comunistas también se realizaron con el objetivo de liberarse de los elementos trotskistas, incluso allí donde no había atisbo de trotskismo.

Aún si la fabricación de enemigos internos no es una política consciente utilizada por el dirigente del grupo para servir a sus fines, lo cierto es que la identificación y eliminación de los traidores le permite desprenderse de los competidores y reforzar su propio poder y la estructura piramidal del grupo.

Leninismo maoísta.

“Mao, se retira, cede el poder, pero vuelve como el ángel exterminador. Nunca perdona. La Revolución Cultural es una reacción del ego, su ajuste de cuentas: a Deng Xiaoping lo pone a fabricar piezas para tractores, al hijo de Deng la bandas de guardias rojos lo tiran de una ventana del cuarto piso de la Universidad de Pekín, al presidente Liu Shaoqi lo encierra en una celda insana y lo deja morir como a un perro. ‘Y todos comimos de la misma marmita’, se lamentaba un militar de la Larga Marcha” (48).

Qué duda cabe de que éstos comportamientos producen la impresión de que el líder (Mao) simplemente se limitó a inventar pretextos con los que zafarse de sus rivales. Pero la biografía del Gran Timonel nos lleva a pensar que *verdaderamente* estaba convencido de que *él* era la única salvaguarda de los principios revolucionarios, estando igualmente convencido de que desde el propio PCCh se estaba impulsando una capitulación en la revolución socialista que conduciría finalmente al regreso del capitalismo. La Revolución Cultural fue algo más que un instrumento en la lucha personal de Mao por el poder; fue una operación de exterminio de los traidores a la pureza revolucionaria.

Otra consecuencia de la dinámica de identificación de traidores (y su posterior castigo) es que contribuye a mantener la disciplina entre los GCP que, como comentaré más adelante, son grupos, ya de por sí, *hiperjerarquizados*. Es alrededor de aquellos miembros más díscolos e independientes que se generan rumores que les incriminan en supuestas actividades sediciosas, rumores que acaban siendo finalmente aceptados como hechos. Y es que el pensamiento paranoide equipara la simple desobediencia con la traición. El hecho de *no obedecer* -para el tirano doméstico, para el dirigente sectario, para el caudillo totalitario- significa *un ataque y una ofensa*.

Utopía nacionalista. El contrato social.

“Por otra parte, todo malhechor, al atacar el derecho social, conviértese por sus delitos en rebelde y traidor a la patria; cesa de ser miembro de ella al violar sus leyes, y le hace la guerra” (78).

*Elementos comunes a la culpa y a la traición.*

Estando la culpa y la traición tan presentes, los GCP emplean una gran energía en su detección y corrección. En algunos grupos la lucha contra las culpas, errores e insuficiencias de cada uno es una tarea compartida. Todos están obligados a vigilar a los demás y a criticar los errores observados, de modo que el culpable de haberlos cometido pueda ser consciente de los mismos y corregirlos.

Leninismo maoísta.

“Hay que desplegar, en cada unidad del ejército, un movimiento de apoyo a los cuadros y preocupación por los soldados, llamando a los cuadros a preocuparse por los soldados y a éstos a apoyar a los cuadros. Unos y otros deben hacerse ver de manera franca los defectos y errores, y corregirlos rápidamente. De este modo se obtendrá una excelente unidad interna” (52).

Lo que en realidad se produjo fue un clima de sorda crispación, reserva, desconfianza y mezquindad, en el que los rencores y antipatías personales se disfrazaban de preocupación desinteresada por los demás camaradas. Pero sigamos viendo ejemplos de esta dinámica.

Leninismo. *Democratic Workers Party*.

“A mediados de los años setenta, cuando me uní a un grupo político comunista, el Partido Democrático de los Trabajadores (al que me referiré como ‘el partido’) tenía treinta y cinco años. Al igual que había intentado ser un ‘buen chico’ durante mi educación católica, quería ser un excelente comunista: era una forma de enfrentarme a mi falta de valía. Estábamos totalmente dedicados a la causa de los oprimidos. Luchábamos por vivir según un ideal imposible, y para cambiarnos a nosotros mismos, utilizábamos la crítica más extrema ante los errores más pequeños o ante las actitudes ‘incorrectas’” (83).

Para Mao, la crítica no sólo debía erradicar los errores sino prevenirlos, corrigiendo antes los defectos personales que los provocaban.

Leninismo maoísta.

“La crítica debe hacerse a tiempo; no hay que dejarse llevar por el hábito de criticar sólo después de consumados los hechos” (52).

Con los propios defectos personales, y con los ajenos, el IGP hace lo mismo que con los enemigos *strictu sensu*: luchar para acabar con ellos.

Grupúsculo sectario-leninista. SLA.

“Consumían una enorme cantidad de tiempo en las reuniones, bien planificando futuras ‘acciones’, o bien ‘luchando’ en críticas uno a otro para hacer de cada uno de ellos mejores camaradas, mejores soldados” (30).

La insistencia en perfeccionar a los demás conduce a una excesiva atención a los pequeños detalles, que necesariamente minará la espontaneidad de las relaciones interpersonales.

Grupos sectarios. TFP.

En las sedes de la organización se practica una forma institucionalizada de crítica pública, al finalizar el día.

Acusador:

- Pido permiso para hacer una acusación

Responsable:

- Está autorizado.

Acusador:

- Acuso al Sr. D. fulano de tal.

Fulano de tal:

- *Presto sum*

Acusador:

- El Sr. D. fulano de tal ha hecho o no ha hecho esto o aquello...

Las acusaciones van desde la falta de entusiasmo en el proselitismo callejero a haberse saltado el turno de utilización del baño... (72).

Para facilitar la crítica, el GCP se dota de una tipología de los errores y conductas culposas, que, a fin de cuentas, permite transformar en *culpable* a cualquier persona que simplemente es *normal y corriente*.

Leninismo maoísta.

“Enfermedades tales como el dogmatismo, el empirismo, el autoritarismo, el seguidismo, el sectarismo, el burocratismo y la arrogancia en el trabajo son indefectiblemente perjudiciales e intolerables y toda persona que las padezca tiene que superarlas, porque ellas nos alejan de las masas” (52).

Las críticas mutuas generan una importante presión psicológica en los adeptos y constituyen una verdadera fuente de sufrimiento. La cita siguiente nos permite hacernos una idea.

Grupúsculo sectario-leninista. SLA.

“Como si no fuesen suficientes las largas jornadas, el SLA dedicaba las tardes y las noches a reuniones de un tipo o de otro, particularmente las que llamaban ‘reuniones de crítica/autocrítica’. Era una parte integral de la vida de la célula. Sentados en el suelo en círculo, Cin invitaba a que cada uno criticase a cualquier otro en lo referente a sus acciones y actitudes, pero sólo de un modo constructivo. El objetivo era ayudarse unos a otros a ser mejores camaradas, mejores revolucionarios, mejores soldados. También era una oportunidad para que cada uno se pudiese criticar a sí mismo, para sacar a colación cualquier cosa problemática, y para pedir la ayuda de los demás para superar fallos y dudas. La atmósfera siempre era seria y formal.

Las reuniones se prolongaban durante horas y eran una verdadera tortura para los nervios” (30).

Tortura que, por supuesto, no puede ser reconocida como tal.

Grupúsculo sectario-leninista. SLA.

“Por desgracia, en mi calidad de último recluta, yo era el más frecuente objetivo de las críticas. No era suficientemente seria en el entrenamiento. No me esforzaba lo suficiente. Era vaga y descuidada en los ejercicios de

entrenamiento. Mi actitud no era lo suficientemente positiva. No mostraba el suficiente compañerismo con las hermanas y hermanos. No contribuía lo suficiente al funcionamiento de la célula.

Mi papel en este ritual era el de mostrarme humildemente de acuerdo con estas sinceras críticas y prometer que intentaría corregir mis fallos. Yo me lanzaba al aspecto ‘autocrítico’ de la reunión. Les devolvía como un eco sus críticas en forma de autocríticas. No tenía la suficiente determinación, mi actitud no era lo suficientemente positiva. Explicaba que no me había esforzado lo suficiente en recuperarme de mi confinamiento y que tenía dificultades en concentrarme durante períodos de tiempo largos. Pedía perdón y prometía luchar (una palabra favorita) para superar mis fallos. Finalmente, agradecía a mis camaradas que intentaran ayudarme” (30).

Muy cercana a la crítica es la delación, en la que el acto culposo o la traición no se comunica a quien lo comete sino al superior jerárquico. La delación suele propiciarse y estar ampliamente implantada en los regímenes totalitarios.

Leninismo soviético.

“(…) Lenin nos enseñó que cada miembro del partido ha de ser agente de la Cheka, es decir que debemos observar e informar... Creo que cada miembro del partido debería informar. Si de algo sufrimos no es de denuncias, sino de la falta de ellas. Podemos ser los mejores amigos, pero cuando se comienza a disentir en política no solamente debemos acabar con la amistad: debemos dar un paso más e informar” (88).

Grupos sectarios. *Community Chapel*.

“Barnett instituyó la ‘Operación Rescate’ por la que los miembros eran instruidos para comunicar al pastor las faltas de los otros” (24).

Leninismo alemán.

“En los Juegos de Invierno de 1980, en Lake Placid (EEUU), eran confidentes de la policía 35 de los 176 atletas presentes, 10 de los 60 directivos, 16 de los 70 oficiales y 9 de los 45 periodistas” (44).

La necesidad de tener conocimiento de las culpas y traiciones conduce a la realización de interrogatorios, típicos de los regímenes totalitarios pero también frecuentes en los grupos sectarios.

Grupos sectarios. Estación Verdad.

“Gretchen me describió las largas reuniones del grupo en un atestado salón en el que el líder se pasaba horas sometiendo a los adeptos a la ‘silla caliente’, donde los insultaba y humillaba mientras todos los demás miraban. ‘No estaba permitido levantarse para ir al lavabo durante la reunión. Todos tenían que quedarse y ser parte del proceso’, me dijo Gretchen. Pretendía que los miembros creyeran que el ‘pecado’ de cada uno de ellos debía ser ‘sacado a la luz’ para destruirlo. Nadie sabía quien sería el próximo en sentarse en la silla caliente, y todos suspiraban con alivio para sus adentros cuando el llamado era otro” (29).

Los interrogatorios son una práctica característica de los tiranos domésticos (por las supuestas desobediencias) y muy especialmente de los maridos celosos, quienes

someten a sus cónyuges a interminables sesiones de preguntas o, más bien, de exigencias de que reconozcan sus traiciones, aplicando el principio de la *presunción de culpabilidad*.

Celosos.

“(…) el celoso, que en el colmo de la simulada comprensión de que hace gala puede afirmar: ‘Tú dices no amarle, no desearlo, y te concedo que creas no amarle y no desearlo, porque *no puedes* aceptarlo, pero *yo sí sé* que lo deseas, aunque ni me lo reconozcas ni te lo quieras reconocer” (12).

La presunción de culpabilidad justifica el recurso a la violencia en los interrogatorios y la violencia, a su vez, lleva a la víctima a reconocer haber cometido actos que en realidad no ha cometido.

Leninismo maoísta.

“Wang el Barbudo, que en realidad se llamaba Wang Hui, tenía ya más de sesenta años [en 1955] y llevaba cortando el pelo a Mao desde fines de los años 30. Cuando en 1942 el partido decidió realizar una ‘campaña de rectificación’, según me contó Mao después, Wang fue acusado de alguna clase de engaño contra el partido. A medida que esta campaña contra los traidores ocultos avanzaba y se obligaba a los acusados a confesar, Wang tuvo que reconocer que era un asesino y que había intentado matar a Mao con su navaja de afeitar” (21).

Algunas sectas utilizan métodos para espiar y vigilar a sus propios adeptos, como la lectura de la correspondencia o la instalación de cámaras. La necesidad de vigilar estrechamente el entorno, de hecho, es una característica que se ha atribuido a la personalidad paranoide.

Personalidad paranoide.

“Tiende a ser controlador” (89).

Pero es en los regímenes totalitarios donde esta dinámica llega a su más completa expresión, especialmente con la creación de organismos profesionalizados y dedicados a dicha tarea. Su actividad y celo inquisidor, aunque invisible, llega a ser omnipresente.

Nazismo.

“El señor Gutterer deberá pedir a la Gestapo que siga investigando sin cesar hasta descubrir la fuente de origen de los rumores y bulos que durante tiempo vienen circulando en Kiel” (5).

¿Qué consecuencias se derivan para el culpable-traidor de su triste condición? ¿Cómo reacciona el grupo con aquellos de sus adeptos que identifica como culpables y traidores? En primer lugar les exige arrepentimiento, lo que alude tanto al reconocimiento de su culpa como al necesario dolor por la misma.

Sokagakkai.

“-No hace mucho, una pareja que había ingresado apenas dos meses atrás sostuvo una pelea intrascendente. La esposa era más devota que el marido. Cuando la rencilla llegó a su momento culminante, el hombre tomó el Gohonzon y lo rasgó en dos pedazos. La esposa estaba terriblemente afligida cuando acudió



a contarme lo sucedido. Fuimos al templo, invocamos daimoku con arrepentimiento, y dejamos el Gohonzon roto a un sacerdote en custodia” (34).

Grupos sectarios. *Church of Bible Understanding*.

“En esas reuniones, ‘percibiendo y señalando la conducta equivocada de los demás es como demostrábamos nuestro deseo de estar con Jesús, porque Jesús odiaba el error, pero no al pecador. Siempre acababa con ejecuciones verbales que conducían a interrupciones y prolongados silencios hasta altas horas de la noche’. Dado que las mujeres, según Traill, eran de un modo natural manipuladoras, tortuosas y maniobradoras, eran con frecuencia los objetivos de estas confrontaciones de última hora. Entonces, según Betty, cada mujer tenía ‘que pedir perdón de modo que todo el mundo la creyera, por cualquier horrible crimen del que hubiera sido acusada y evitar el linchamiento’. En 1988 se instituyó un ritual en el que los miembros que debían ‘enmendar su conducta’ frente al grupo, necesitaban obtener cuatro o cinco testigos que avalasen su sinceridad. La insinceridad conducía a repetidas humillaciones y/o a la expulsión del grupo” (24).

En segundo lugar los culpables-traidores merecen la expulsión, lo que para el militante del GCP representa una verdadera tragedia.

Utopía nacionalista. El contrato social.

“La conservación del Estado es entonces incompatible con la de él; es preciso que uno de los dos perezca, y al aplicar la pena de muerte al criminal, la patria lo hace más como a enemigo que como a ciudadano. El proceso y el juicio constituyen las pruebas y la declaración de que haya violado el contrato social, y, por consiguiente, que ha dejado de ser miembro del Estado. Ahora bien, reconocido como tal debe ser suprimido por medio del destierro como infractor del pacto, o con la muerte como enemigo público, pues tal enemigo no es una persona moral, sino un hombre, y en ese caso el derecho de guerra establece matar al vencido” (78).

Sokagakkai.

“Además de ello, este volumen relata la cautivante historia de un sacerdote budista expulsado del clero, de un hombre perverso que conspiró para romper la armonía entre los religiosos y los miembros laicos de la Nichiren Shoshu, y de cómo la fe pura de los hombres restableció dicha armonía” (34).

En los grupos sectarios, es común exigir a los adeptos que *den por muerto* al sujeto expulsado y no mantengan con él ningún trato. Algo parecido sucede en las SP.

Nazismo.

“No debe volver a hablarse del Príncipe de Biesterfeld, porque ese traidor a su patria no merece la pena que nos ocupemos de él” (5).

Los enemigos internos y culpables también merecen ser castigados.

Leninismo maoísta.

“Pues bien, justo aquí encontraremos muchas de las claves para aventurar una respuesta: No hay duda que la Revolución Cultural fue una tremenda catástrofe,

pero ¿para quién? Antes que nadie para la inmensa mayoría de la actual gerontocracia en la sombra del PCCh, con Den Xiaoping a la cabeza. Ellos fueron quienes se vieron criticados y destituidos de sus altos cargos, y obligados a trabajar en puestos ‘despreciables’, como obreros o campesinos, durante un tiempo. Con ello se pretendía (eran las tesis entonces oficiales, de sorprendentes connotaciones cristiano-medievales) que retomaran el contacto con la dura realidad del trabajo físico, como medida educativo-terapéutica para su reforma ideológica” (70).

Grupos sectarios. TFP.

“La camáldula es una institución de gran dureza que implica el encierro y silencio absolutos. Suelen ingresar personas que han realizado grandes pecados, como haber abandonado (temporalmente) la organización, pecados sexuales, etc” (72).

La vivencia de culpa hace que estos castigos sean llamativamente bien tolerados.

Tiranía doméstica.

“(…) piensa que ella es la culpable de lo que le está pasando y que se lo tiene merecido” (50).

El nombre de *sicarii* deriva de *sica*, la daga curvada con la que aquellos revolucionarios-bandidos asesinaban a aquellos otros judíos que ellos veían como traidores: los partidarios de la paz con los romanos (poco importa que esta opción fuese, de largo, la mayoritaria entre los pobladores judíos de la Palestina ocupada). La pena de muerte, obviamente, es la más severa forma de castigo para los culpables y traidores (en este caso, de un delito de opinión).

La estrecha vigilancia a la que se someten entre sí los adeptos, las autoacusaciones públicas y obligatorias, la facilidad con que puede recaer sobre cualquier integrante del grupo la acusación de traición y conspiración, sin que el inculpado pueda hacer nada por impedirlo, hacen que en el GCP se instaure un clima de malestar e incomodidad, que se oculta tras la aparente camaradería y la felicidad que reina en el grupo. En el mejor de los casos se trata simplemente de eso; una tenue bruma de recelo que cada miembro reserva para sí. En el peor, cuando la dinámica de culpa y traición se desenfrena, se producen las persecuciones y la represión indiscriminada.

Nazismo.

“En 1933, recién ascendido Hitler al poder las SA, que de repente ya no se ven atacadas ni por la policía ni por los enemigos políticos, son dirigidas hacia el terrorismo. La policía auxiliar de las SA detiene, después del incendio del Reichstag, sin orden ni concierto, a personas de diferentes ideologías políticas. El número de detenciones es grande, la arbitrariedad tiene paso libre. A menudo se detiene a una persona sólo porque un vecino envidioso la ha denunciado, o porque un miembro de las SA quiere saldar una diferencia personal...” (92).

Mesianismos anabaptistas. Juan de Leyden (siglo XVI).

“Mientras tanto, Jan Bockelson [Juan de Leyden] multiplica las ejecuciones y las torturas. Todo el mundo se convierte a sus ojos en un traidor en potencia” (8).

En la China maoísta, como ya sabemos, las purgas y operaciones de limpieza masiva de traidores se repetían periódicamente, siguiendo unas pautas bien establecidas. La última de tales purgas fue la más indiscriminada, siendo su objetivo el propio Partido Comunista.

Leninismo maoísta.

“Hubo peor suerte: En los diez años de la Revolución cultural (llamados posteriormente en China ‘años del caos’) fueron eliminados entre ocho y diez millones de personas y arrestados unos doscientos millones. Equivale a un uno por ciento de la población asesinada y a un veinticinco por ciento perseguida” (77).

Los grupos sectarios, de menor tamaño, también pueden organizar sus propias y saludables purgas.

Grupos sectarios. Shilo.

“Los períodos de desacuerdo, rumores o inquietud se seguían por purgas. La amenaza de ser excomulgado y expulsado del reino resultaba en una renovación de las fidelidades. Las purgas eran denominadas ‘el proceso de criba’ o ‘tiempo de limpieza’. Standord sólo buscaba lo ‘justo, claro y terrible’. La primera purga en 1890 pretendía purificar a los miembros. La purga fue un examen sin contemplaciones del carácter y el alma. Habiendo pasado el test se recibía un ticket para asistir a un servicio especial. Los miembros le daban a los tickets un valor supremo (...) Las purgas duraban semanas, con largas horas de oración y ayuno seguidas de intensos interrogatorios. Solo se aceptaba a quienes se sometían sin defenderse” (24).

### El universo hostil

#### *Los enemigos se multiplican*

Es sabido que los pacientes paranoicos con delirios persecutorios parten de un núcleo reducido de supuestos perseguidores, pero suelen hacer crecer, con el paso del tiempo, el campo de los que incluyen entre sus enemigos.

Delirio de reivindicación.

“(…) los enfermos agrandan el círculo de sus reivindicaciones y de sus acusaciones: sin perder de vista la reparación que exigen, deambulan de proceso en proceso, y cuanto más se les desestiman sus demandas, más amplitud toman éstas; las injusticias se acumulan, el número de jueces sobornados, de abogados indignos, de falsos testigos no cesa de aumentar” (81).

Esta ampliación también es propia de los GCP. El nazismo, identificó como judíos a quienes profesaban esa religión, y a sus descendientes, pero el concepto de *judío* acabaría ampliándose.

Nazismo.

“En su libro *Judíos te miran*, cuyo título imita al de Paul Eipper *Animales te miran*, distingue el doctor Johann von Leers a los judíos de sangre, judíos de mentira, judíos de impostura, judíos de descomposición, judíos del arte y judíos

del dinero, sin ser todas las personas denigradas realmente miembros de la raza judía” (92).

En consecuencia, la activación paranoide conduce finalmente a que los enemigos identificados sean muchos. Esta tendencia se aprecia en el IP y en los grupos sectarios.

Sokagakkai.

“Usted, presidente Toda, por ser el gran general de los Últimos Días de la Ley, se encuentra rodeado de incontables enemigos” (34).

Grupos sectarios. El Templo del Pueblo del Reverendo Jones.

“Era el mesías paranoico de una congregación a la vez aterrorizada y devota cuyo final predecía él cada noche, a manos de fuerzas oscuras y amenazantes: la CIA, el Ku-Klux-Klan, el racismo, el fascismo y el holocausto nuclear” (41).

Los estados de exaltación nacionalista, aparentemente, también produjeron una deriva que llevó a los Estados-Nación rumbo al enfrentamiento con un número creciente de enemigos, internos y externos: minorías lingüísticas, judíos, comunistas, naciones colindantes...

*Los enemigos cambian.*

Paranoia.

“El desarrollo de esta enfermedad sigue siempre un curso muy lento. El inicio, que a menudo lleva algunos años, consiste en ligeras depresiones, suspicacia, quejas físicas vagas y aprensiones hipocondríacas” (40).

La aprensiones hipocondríacas podrían marcar no sólo el inicio de la enfermedad, sino también el inicio de la mejoría o, al menos, el inicio de la posibilidad de establecer una cierta alianza terapéutica.

Paranoia.

“La experiencia muestra que la mediación con el paranoico llega a ser posible cuando se puede llegar a hablar de su cuerpo, a inducir un discurso hipocondríaco” (60).

Aunque los psiquiatras tendemos a ver los distintos contenidos delirantes como enfermedades distintas (celotipia, delirio querulante, etc.), la observación clínica paciente y prolongada sugiere que, con cierta frecuencia, los contenidos paranoides - delirantes y no delirantes- se suceden unos a otros, siendo menos estáticos de lo que los imaginamos. Enemigos externos, traidores, catástrofes, enfermedades (delirados, sospechados o temidos) se suceden y se solapan en el universo del IP. Todo lo cual no impide que habitualmente un contenido concreto predomine sobre los demás ocupando el primer plano de la relevancia clínica.

*Folie à deux.* Caso clínico.

“La paciente de 75 años de edad, vivía en una pequeña localidad rural en el centro-norte de Italia, con una hija de 55 años, un yerno y una sobrina de 30. (...) La paciente comunicó que su casa y su cuerpo estaban infestados por parásitos (bichos, moscas y otros insectos) que habían afectado después a otros

miembros de la familia. La infestación había comenzado supuestamente a principios de agosto del año anterior después de la picadura de un insecto en el brazo de la paciente. En ese momento, ella había advertido algo luminoso, como un pequeño trozo de papel de estaño, que había penetrado en su piel y había comenzado a proliferar. La paciente mantenía que su espalda estaba cubierta de huevos que su hija había intentado eliminar en numerosas ocasiones con un par de pinzas para las cejas.

(...) Después de contactar con los miembros de la familia en numerosas ocasiones, la hija resultó apoyar totalmente las ideas delirantes de la paciente, mientras que el yerno cooperó parcialmente

El comunicó la presencia de un fuerte vínculo entre la madre y la hija, sosteniendo que ellas le consideraron responsable inicialmente de la infestación (había sido él quien trajo los parásitos a casa desde la construcción en que trabajaba) ” (13).

Pero el siguiente detalle no debería pasar desapercibido.

*Folie à deux*. Caso clínico.

“Además. Reveló que su mujer había estado convencida durante muchos años (y su madre la respaldaba por completo a este respecto) de que él la engañaba” (13).

La misma plasticidad de los contenidos persecutorios caracteriza a los dirigentes sectarios. El grupo de seguidores que se reunió alrededor de Charles Manson intentaban salvar al planeta de la catástrofe ecológica. Pocos años después, se ocultaban en una granja convencidos de que los negros iban a perpetrar una matanza masiva de ciudadanos blancos de la que ellos serían ¡los únicos supervivientes! Tata Dios, el caudillo gaucho cuyo culto se prolongó mucho después de su muerte, empezó su carrera como curandero taumaturgo y la acabó en su intento de eliminar a todos los extranjeros (principalmente italianos), masones y funcionarios de la ciudad de Tandil.

*Maldad generalizada*

A medida que la paranoidización avanza, los enemigos del IGP, cada vez más numerosos, tienden a hacerse omnipresentes.

Delirio de persecuciones de Lasègue. Caso clínico.

“Huyó de su domicilio porque su marido, abogado, la trataba de loca, y no aportaba ya los ingresos necesarios para el hogar. Se ha enemistado con sus hijos, a los que rehúsa ver. ‘He estado mucho tiempo, dice, oyendo sin comprender; actualmente lo comprendo todo; se me acusa de ladrona, de mujer pública; me persiguen con las palabras más inconvenientes. Cuando viene un nuevo inquilino a casa, se une a mis enemigos para desprestigiarne. Los comerciantes de los alrededores hablan de mi bajo mi ventana; se me insulta por todos los sitios, y no son imaginaciones. Señalé a la autoridad quienes son mis perseguidores; es el cofrero que sacude sus cajas para burlarse de mí; cuando deja de clavetear, los chicos me tratan de miserable. Los vecinos dicen: no hace nada, hace como si trabaja; cantan canciones insultantes como: mi Pizpireta; tienden sus pantalones en las ventanas para hacer maniqués que me espantan.

Recibo cartas por el sonambulismo; mi nuera me ha escrito una en la que había puntos para intimidarme” (46).

Grupos sectarios. TFP.

“Pero, además, como católicos militantes, consagrados a la defensa de los principios básicos de la civilización cristiana frente a la escalada revolucionaria, que se manifiesta en todos los aspectos de la vida nacional, religioso y temporal, público y privado, no podíamos dejar de dar a este homenaje un carácter también reparador” (15).

De modo que llega un punto en que todo el mundo es hostil, no siendo confiables más que el resto de miembros del grupo.

Grupos sectarios. Boston Church of Christ.

“Yo quería saber si George había expresado alguna insatisfacción o desilusión respecto al grupo. No, respondieron los O’Brien, absolutamente ninguna. Por lo visto, estaba totalmente comprometido. Sólo confiaba en las personas del grupo. Estaba programado para pensar que todos los demás estaban ‘muertos’, lo que equivalía a ‘no espirituales’” (29).

Grupos sectarios. Los sullivanianos.

“La primera línea de un libro escrito por Saul era que ‘El mundo es un lugar peligroso’, y cuanto más seguíamos bajo su control, más actuábamos como si fuera cierto. El único lugar que parecía seguro era el grupo” (83).

O, en todo caso, el mundo queda dividido en dos campos; el del bien (formado por el propio GCP y sus amigos y aliados, o aquellos a quienes cree representar) y el de los enemigos.

Leninismo maoísta.

“Son nuestros enemigos todos aquellos que están confabulados con el imperialismo: los caudillos militares, los burócratas, la burguesía compradora, la clase de los grandes terratenientes y el sector reaccionario de la intelectualidad subordinado a ellos... Nuestro amigos más cercanos son el semiproletariado en su totalidad y la pequeña burguesía” (66).

Leninismo turco.

“Nuestros mayores, la gente que estaba en el crepúsculo de su vida. La gente que dirigía el país. La gente que gobernaba. Los responsables de la economía, la industria, la arquitectura, el Gobierno, la oposición, el ejército... gente enfadada, sin sentido del humor, que no titubeaba, que nunca bromeaba (...) Poco a poco, todos fueron convirtiéndose en enemigos, excepto los trabajadores y campesinos, a quienes nunca habíamos conocido y sobre los que sabíamos muy poco. La policía era el enemigo. El Estado era el enemigo. Los profesores eran el enemigo” (53).

## Referencias

1. American Psychiatric Association. DSM-III Manual diagnóstico y estadístico de los trastornos mentales. Barcelona (España): Masson, S.A.; 1983.
2. American Psychiatric Association. DSM-IV Manual diagnóstico y estadístico de los trastornos mentales. Barcelona (España): Masson, S.A.; 1995.
3. Apocalipsis... ¡se acerca su magnífica culminación!. Brooklyn (NY): Watchtower Bible and Tract Society of New York, INC and International Bible Students Association; 1988.
4. Baines, John. Moral para el siglo XXI. Madrid (España): Xistral Editores; 1998.
5. Boelcke, Willi A. Propaganda bélica alemana. Barcelona: Ed. Luis de Caralt; 1969.
6. Borelli Machado, Antonio Augusto. Las apariciones y el mensaje de Fátima según los manuscritos de la Hermana Lucía. Madrid: Editorial Fernando III, El Santo; 1994.
7. Bourgeois M L. Delusional Parasitosis: Folie à Deux and Attempted Murder of a Family Doctor. British Journal of Psychiatry 1992; 161: 709-711.
8. Bourseiller C. Los falsos Mesías. Barcelona: Ediciones Martínez Roca SA; 1994.
9. Boyer, Jean-François. L'empire Moon. Paris: Editions La Découverte; 1986.
10. Burrige, KOL. Movimientos religiosos de aculturación en Oceanía. En: Puech HC, director. Movimientos religiosos derivados de la aculturación. Madrid (España): Siglo XXI de España Editores, S.A.; 1982. p. 191-283.
11. Campanille, Montse. Feliz Navidad a todos. Antitox; 33.
12. Castilla del Pino Carlos. Celos, locura, muerte. Madrid; Ediciones Temas de Hoy S.A.: 1995.
13. Colombo G, Caimi M, Donà G. Síndrome de Ekblom compartido. Un estudio clínico. European psychiatry 2004; 11:264-265.
14. Comisión de Estudios de las TFPs. TRADICION FAMILIA PROPIEDAD Un ideal, un lema, una gesta. Brasil: Artpress; 1990
15. Comisión de Estudios de TFP Covadonga. España anestesiada sin percibirlo amordazada sin quererlo extraviada sin saberlo. Madrid: Ed. Fernando III el Santo; 1988.
16. Corsi J. Violencia masculina en la pareja. Buenos Aires (Argentina): Paidós; 1995.
17. Corrêa de Oliveira, Plinio. Nobleza y élites tradicionales análogos vol II. Madrid: Editorial Fernando III, El Santo: 1995.
18. Corrêa de Oliveira, Plinio. Nuestra Señora del sagrado corazón. Covadonga Informa, junio 1995.
19. David, Claude. Hitler y el nazismo. Barcelona: oikos-tau SA; 1987.
20. de Courcy, Michael. La obsesión por el fuego bíblico del Apocalipsis. El País, 21 de abril de 1993.
21. Dr. Li Zhisui. La vida privada del presidente Mao. Barcelona (España): Editorial Planeta S.A.; 1995.
22. Engelmajer, Amparo. Sara. Positivo; 14.
23. Engelmajer, Lucien J. Drogas: p. 58.
24. Enroth, Ronald M. Churches that abuse. Grand Rapids (Michigan): Zondervan Publishing House; 1992.
25. Genil-Perrin, G. Les paranoïaques. Paris: R Maloine editor; 1926.
26. Goodman FD. The Effect of Trance on Memory Content. Psychiatria Clin 1975; 8:243-249.
27. Greenfield, Robert; El supermercado espiritual. Barcelona: Anagrama; 1979.

28. Hamdi Dega. La instalación de una fábrica de Coca-Cola termina con uno de los grandes mitos del pasado de Albania. *El País*, 21 de mayo de 1994.
29. Hassan, Steven. *Las técnicas de control mental de las sectas*. Barcelona: Ediciones Urano; 1990.
30. Hearst P. *Patty Hearst. Her own story*. New York: Avon Books; 1988.
31. Hitler, Adolf. *Mi lucha*. Barcelona: Ed. Antalbe; 1984.
32. Ikeda, Daisaku. *El misterio de la vida a la luz del Budismo*. Madrid: Heptada Ediciones; 1990.
33. Ikeda, Daisaku. *Hacia un mundo más humano en el próximo siglo*. Soka Gakkai News, marzo 93.
34. Ikeda, Daisaku. *La revolución humana 2*. Buenos Aires: Emecé Editores; 1990.
35. Ikeda, Daisaku. *Una paz duradera*. Buenos Aires: Emecé Editores; 1987.
36. Jung Chang. *Cisnes salvajes*. Barcelona (España): Circe; 1993.
37. Karson S, O'Dell JW. *16 PF Guía para su uso clínico*. Madrid: Tea Ediciones S.A.; 1989.
38. Kirimura, Yasuji. *Fundamentos de Budismo*. Madrid: Ed. Nichiren Shoshu Soka Gakkai de España; 1990.
39. Kitamura H. A case of somatic delusional disorder that responded to treatment with risperidone. *Psychiatry & Clinical Neurosciences* 1997; 51(5):337.
40. Kraepelin, Emil. *Psiquiatría A Textbook for Students and Physicians*. Canton (MA): Science History Publications; 1990
41. Krause, Charles A. *La masacre de Guyana*. Barcelona: Bruguera; 1979.
42. La Barre, Weston. *Movimientos religiosos de aculturación en América del Norte*. En: Puech HC, director. *Movimientos religiosos derivados de la aculturación*. Madrid (España): Siglo XXI de España Editores, S.A.; 1982. p. 1-50.
43. La Barre W. *The Ghost Dance. Origins of Religion*. Londres: George Allen and Unwin; 1972.
44. *La policía secreta controlaba el deporte en la RDA*. *El País*, 27 de agosto de 1993.
45. Lacan, Jacques. *De la psychose paranoïaque dans ses rapports avec la personnalité*. Paris; Ed. du Seuil: 1932.
46. Lasègue, Charles. *Du délire des persecutions*. *Archives générales de médecine*, 1852. Citado en F. Colina F, Alvarez JM. *El delirio en la clínica francesa*. Madrid: Ed. Dorsa; 1994.
47. Lasègue C, Falret, J. "La folie à deux", en *Archives générales de médecine*, septiembre 1887. Citado en F. Colina y J. M. Alvarez. *El delirio en la clínica francesa*. Madrid: Ediciones Dorsa; 1994.
48. Leguineche, Manuel. *Un perpetuo rebelde que murió matando*. ABC 26 de diciembre de 1993.
49. Levine SV. *Role of Psychiatry in the phenomenon of cults*. *Can J Psychiatry* 1979; 24: 593-603
50. Lorente M. *Mi marido me pega lo normal*. Barcelona (España); Ares y Mares: 2001.
51. Lyon, Helen M. Kaney, Sue. Bentall, Richard P. *The Defensive Function of Persecutory Delusions*. *British Journal of Psychiatry* 1994; 164: 637-646.
52. Mao Tse Tung. *El libro rojo*. Madrid: Ediciones Júcar; 1976.
53. Memet Baydur. *Recuerdos de un joven marxista*. *El País*, 14 de octubre de 1993.
54. Mendoza, María Clara. *¿Quiénes son los niños de Dios? noticias de la nueva nación*, octubre de 1977.
55. Metraux, Daniel. *The History and Theology of Soka Gakkai*. Lewiston (NY): The Edwin Mellen Press; 1988.



56. Mirabzadeh A, Mazinani R, Gilanipour M, Kimiaghali P, Daneshmand R. Folie à cinq. <http://www.gipsy.uni-goettingen.de/gjp-article-mirabzadeh.pdf>
57. Miroslav Hroch. Europa y nacionalismo. El País, 22 de julio de 1992.
58. Moisés Davis. ¡El agonizante dólar! Panfleto.
59. Moisés David. Madres Verdaderas. Panfleto.
60. Mondoloni P. Paranoïa er délire de persecution. La revue de médecine 1979; 3:97-101.
61. Morris M. Delusional Infestation. British Journal of Psychiatry 1991; 159 (suppl.14): 83-87.
62. Mostovaa, Julia. Alarma en Ucrania ante el ‘fin del mundo’, El País, 4 de noviembre de 1993.
63. Muñoz Molina, Antonio. El nacionalismo y el niño interior. El País, 30 de octubre de 1993.
64. Ofshe RJ. Inadvertent hypnosis during interrogation: false confession due to dissociative state; mis-identified multiple personality and the satanic cult hypothesis. The International Journal of Clinical and Experimental Hypnosis 1992; 40:125-156.
65. Pagès Blanch, Pelai. Las Claves del Nacionalismo y del Imperialismo. Barcelona: Ed. Planeta; 1991.
66. Pastrano, Fernando. Libro Rojo, vademécum del perfecto maoísta. ABC, 26 de diciembre de 1993.
67. Payne SG. Historia del fascismo. Barcelona (España): Planeta; 1995.
68. Pérez JM. El Rorschach en la psicopatología actual. Madrid (España): 1985.
69. Peterson C, Semmel A, Von Baeyer C. The Attributional Style Questionnaire. Cognitive Therapy and Research 1982; 6:287-300.
70. Preciado Ydoeta, J. I. Profeta en su tierra. ABC, 26 de diciembre de 1993.
71. Real Academia Española. Diccionario de la Lengua Española. Madrid: Editorial Espasa Calpe (vigésimo primera edición); 1992.
72. Referencia personal.
73. Rodríguez, Pepe. El poder de las sectas. Barcelona: Ediciones B; 1989.
74. Rodríguez, Pepe. Traficantes de esperanzas. Barcelona: Ediciones B; 1991.
75. Roig, Emmanuela. El FBI, contra un ‘Jesucristo’ Con 15 esposas. El País, 2 de marzo de 1993.
76. Romney DM. A simplex model of the paranoid process: Implications for diagnosis and prognosis. Acta psychiatr scand 1987; 75:651-655.
77. Rosúa, M. Medio siglo en la ópera. ABC, 26 de diciembre de 1993.
78. Rousseau JJ. El contrato social. Madrid: Ed. Edaf; 1991.
79. Salve, Stalin. El País 28 de febrero de 1993.
80. Schaden, Egon. El mesianismo en América del Sur. En: Puech HC, director. Movimientos religiosos derivados de la aculturación. Madrid (España): Siglo XXI de España Editores, S.A.; 1982.
81. Sérieux P, Capgras J. Les folies raisonnantes. Le délire d’interpretation. París: alcan; 1909. Citado en F. Colina F, Alvarez JM. El delirio en la clínica francesa. Madrid: Ed. Dorsa; 1994.
82. Swanson W. El mundo paranoide. Barcelona (España): Editorial Labor SA; 1974.
83. Tobias ML, Lalich J. El terrible poder de las sectas. Gerona: Tikal Ediciones.
84. Una vida dedicada a transformar China. ABC 26 de diciembre de 1993; suplemento.
85. Ungerleider JT, Wellisch DK. Coercive Persuasion (Brainwashing), Religious Cults, and Deprogramming. Am J Psychiatry 1979; 136: 279-282.

86. van Capelle H, van de Bovenkamp P. Hitler's henchmen. Londres: Visión Books Ltd; 1990.
87. Vargas Llosa, Mario. La derrota de Martín Luther King. El País, 8 de mayo de 1994.
88. Volkogónof D. El verdadero Lenin. Madrid (España); Grupo Anaya S.A.: 1996.
89. Westen D, Shedler J. Revising and assessing axis II, Part II: toward an empirically based and clinically useful classification of personality disorders. Am J Psychiatry 1999; 156:273-285.
90. White, JM. The Sokagakkai and Mass Society. Standford (California): Stanford University Press; 1970.
91. Woolf, Stuart. La Europa napoleónica. Barcelona: Ed. Crítica SA; 1.992.
92. Zentner, Kurt. NNSDAP. Historia Ilustrada del Tercer Reich. Barcelona: Editorial Bruguera SA; 1969.